HISTORIA

GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS,

ISLAS Y TIERRA-FIRME DEL MAR OCÉANO,

POR

EL CAPITAN GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS,

PRIMER CRONISTA DEL NUEVO MUNDO.

PUBLÍCALA LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA,

COTEJADA CON EL CÓDICE ORIGINAL, ENRIQUECIDA CON LAS ENMIENDAS Y ADICIONES DEL AUTOR, É ILUSTRADA CON LA VIDA Y EL JUICIO DE LAS OBRAS DEL MISMO

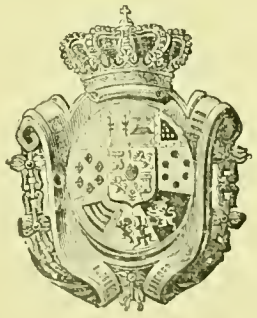
POR

D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,

Individuo de Número de dicho Cuerpo, Catedrático de Ampliacion de la Literatura Española en la Universidad de esta Córte, etc.

TOMO PRIMERO DE LA SEGUNDA PARTE,

SEGUNDO DE LA OBRA.



MADRID.

IMPRENTA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

A CARGO DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALLE DE S. VICENTE BAJA, NÚM. 74.

1852.

RETIRADO

"Biblioteca Universidad del Valle"

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

ADVERTENCIA.

Gonzalo Fernandez de Oviedo dividió su *Historia general y natural de las Indias*, segun se ha notado antes de ahora, en tres diferentes partes, compuesta la primera de diez y nueve libros, de otros tantos la segunda, y de doce la tercera. Publicó el mismo autor en 1535 la primera parte, cuya impresion se reprodujo en 1547 sin variacion alguna de sustancia, mientras con celo digno del mayor aplauso recogia cuantas noticias y pormenores podian dar nuevo interés al ya estampado volúmen, que recibia al par grandes aumentos con la narracion de los sucesos ocurridos desde 1535 á 1548, no sin que en los siguientes años dejase de ingerir en dicha primera parte los que iba atesorando su diligencia. De esta manera prestó Oviedo tal novedad é importancia al libro, conocido ya durante su vida en la república de las letras, que no solamente pudo tenerse este por inédito, pues que rectificó, enmendó y limó casi todos sus capítulos, sino que aumentadas en un doble las materias en él contenidas, recibió mayor volúmen, con lo cual se hizo mas estimable para los doctos, bien que por las causas indicadas en el tomo precedente, quedaron sin logro los deseos del autor, á quien sorprendió la muerte en medio de sus trabajos.

Impreso tenia el primer libro de la segunda parte, cuando en 1557 pasó de esta vida, dejando los diez y ocho restantes expuestos al largo abandono y oscuridad en que hasta ahora han yacido, siendo inútiles los esfuerzos hechos por los eruditos del pasado siglo para completarlos, fortuna que ha cabido en los últimos años á esta Real Academia. El esmero con que Oviedo procuraba llevar á cabo todo linage de investigaciones, la diligencia y perseverancia que ponia en la reunion de las relaciones, cartas y memoriales de los capitanes y soldados, que mas se distinguieron en la conquista, los rápidos progresos que la dominacion española hacia en toda la vasta extension de Tierra-Firme, punto á que principalmente estaba consagrada la segunda parte, dieron á esta tal bulto que los diez y nueve libros, que la componen, exceden casi en un doble á la primera, formando un volúmen demasiadamente grueso, y tal que en la marca de la pre-

sente edicion seria de difícil manejo. Esta consideracion, y la de atender á la regularidad y proporcion de los demas tomos, inclinó á la Academia á dividir en dos la segunda parte de la *Historia general y natural de las Indias*, division á que parecia tan bien prestarse el método empleado por el autor en la narracion de los hechos, dispuesta por gobernaciones separadas, y que facilitaba del mismo modo el número de los libros.

Nueve son los impresos en el presente volúmen. Trata el primero del descubrimiento del famoso Estrecho, á que prestó su nombre el celebrado mareante y desgraciado capitan Hernando de Magallanes, dando al mismo tiempo cuenta de los primeros viages hechos á la Especieria, y de la conquista de las islas Malucas, asunto que toma despues mayores dimensiones bajo la gallarda pluma de Bartolomé Leonardo de Argensola*. El primer cronista de las Indias presenta, sin embargo, curiosos pormenores respecto de las contiendas habidas en aquellas remotas regiones entre portugueses y castellanos, pormenores que no llegaron sin duda á conocimiento de Argensola, y que ofrecen por tanto el interés de la novedad, tomados por Oviedo de las relaciones de testigos de vista ó de los mismos capitanes.

El segundo libro está exclusivamente dedicado á dar á conocer el asiento y extension de la Tierra-Firme, conforme á los adelantos y descubrimientos de la cosmografía en el siglo XVI. Débese saber, no obstante, que el alcaide de la fortaleza de Santo Domingo rectifica y desvanece no pocos errores de sus coetáneos, en la descripcion de las costas y continente austral, manifestando de este modo que no era peregrino á la expresada ciencia.

Cuéntanse en el tercero y cuarto libros los viages y desgracias de los pobladores Simon de Alcazaba, Juan Diaz de Solís, descubridor del rio de la Plata, Sebastian Caboto y otros no mas afortunados caudillos, refiriéndose con plausible solicitud todos los secretos de la tierra, punto en que logra Oviedo dar á estas relaciones grande interés y frescura.

En el libro quinto, que es el vigésimo cuarto de la *Historia general*, se narran la conquista de la Trinidad y el descubrimiento del Marañon y las regiones aledañas, con las desavenencias de los capitanes Sedeño, Ordás, Herrera y Ortal, y sus lastimosos resultados, fatales para ellos y cuantos seguian sus banderas.

El sexto da á conocer el golfo de Venezuela, gobernacion de los alemanes Belzares, siendo en verdad de grande estima los pormenores que encierra, asi respecto de las expediciones de Alfinger, Fedreman y Espira, como de las costumbres de aquellos naturales.

Tiene el séptimo por asunto la poblacion de Santa Marta, comarca reconocida por el mismo cronista desde su primer viage al Nuevo Mundo, y en la cual dió prueba de sus buenas disposiciones para la pacificacion de los caribes, durante

* Conquista de las Islas Malucas, Madrid, 1609.

su tenencia en el Darien, como en su *Vida* queda notado. El autor pareció mirar esta parte de la Tierra-Firme con cierta predileccion, procurando no omitir cuanto pudiera excitar la curiosidad de los lectores, ya con relacion á la historia política, ya á la natural, ya en fin, á los usos, trages, moradas, idolatrías y ceremonias de aquellos ignorados pueblos.

La ocupacion de la provincia de Cartagena, cuya gobernacion ofreció el Consejo de Indias al Veedor de las fundiciones del oro, siendo objeto del libro octavo, no le inspiró menor interés, refiriendo menudamente las aventuras de Alonso de Hojeda, Pedro de Heredia, Vadillo y Santa Cruz, y abrazando en este, como en los demas libros, todos los hechos memorables que acaecieron hasta los últimos años de su vida.

Es el noveno el vigésimo octavo de toda la obra, felizmente hallado, del modo que se expresa en la página 462 del presente volúmen. Trata de la gobernacion de Veragua, y contiene las primeras expediciones hechas con el propósito de poblarla, hasta el año de 1546, en que el almirante D. Luis Colon tomó esta empresa por suya, elevado á la dignidad de duque de Veragua. Refiérese en él asimismo el viage de Diego de Nicuesa, mas que ninguno desventurado, y que tuvo por término la desastrosa perdicion del mismo Nicuesa, no saliendo de estos sucesos tan bien librado, como la gloria de sus ulteriores hechos reclama, el nombre de Vasco Nuñez de Balboa.

Tal es, en suma, la disposicion de las materias que contienen los nueve primeros libros de la segunda parte, cuyo extraordinario volúmen ha obligado á la Academia á imprimirlos separados de los diez restantes que la completan, y que forman un tomo de mayor bulto que lo es el presente. Prosíguese en él la historia particular de las gobernaciones, en que fué dividida la Tierra-Firme desde los primeros dias de la conquista, observándose el mismo método adoptado respecto de los ya impresos; de manera que la division introducida en la segunda parte, sobre ser conveniente para el mejor uso y manejo de la obra, en nada afecta su claridad, ni altera un punto la disposicion que el autor quiso darle. Queda, pues, con lo dicho plenamente justificada la determinacion de la Academia.

Comiença la segunda parte de la *General historia de las Indias*, escripta por el capitan Gonçalo Fernandez de Oviedo y Valdés, alcayde de la fortaleça é puerto de Sancto Domingo de la Isla Española, chronista de S. M.

S. Ces. Cat. R. M.

Tiempo es de tornar á la lavor desta *Natural y general historia* de vuestras Indias é imperio occidental, en que tantas novedades é tan grandes é maravillosas cosas se incluyen, é se especificarán en esta segunda parte que á vuestra Çesarea Magestad presento, de que tanta razon y causas moverán al letor y á todos los chripstianos á dar loores al Maestro de la natura, y en que tantas cosas de admiraçion serán notificadas en el universo á los fieles é cathólicos entendimientos, cansándoles infinito goço de ver ampliarse en tan grandes é incontables reynos vuestros la república chripstiana, donde tantos años é siglos Sathanás y el infierno aumentaban su condenada compañia con multitud de ánimas perdidas. Lo qual la divina misericordia va reparando y con mucha gloria é loor y eterna fama á vuestros triunphos se acresçienta, colmando su monarchia; é con inextimable favor é renombre mucha parte deste bien se atribuye á la belicosa é noble nasçion de España, y todo ello à la buena ventura y propria bondad de su príncipe. Y puesto que de aquesta nasçion nuestra, su esfuerço, su miliçia y altos ingenios é grandes exçeleuçias desde luengos siglos por verdaderos é graves auctores esté predicado y escripto, no por esso se deve preferir ni dexar de poner á su cuenta con menor, sino con mayor título y fama, lo que en estas Indias han obrado vuestros vassallos españoles, assi en el militar exerçiçio de las armas en la tierra, como en las an-

plíssimas aguas del mar Oçéano, como valerosos y experimentados varones, sin excusarse del cansançio, sin temor de los peligros, con inumerables y exçesivos trabaxos, é no pocas hambres, nesçesidades y enfermedades incontables, sin darles salarios ni remuneraçion á los mas. Ha resultado aver dado é adquirido á vuestra Magestad otro emispherio é mitad del mundo, é no menos tierra que todo aquello que los antiguos llamaron Assia, África y Europa. Nunca Alexandre Magno ni sus mílites dexaron de ver el polo ártico, quando mas lexos se hallaron de su patria, Maçedonia; é fuera dél en el otro antártico posee é tiene vuestra bandera de Castilla muchos mas reynos y estados y mas diversas lenguas y gentes que todos quantos príncipes (uno á uno) hasta agora, desde que Dios crió el mundo, han passado ni se han visto debaxo de un çeptro. ¿Quál monarchia de los asirios, quál poder de los siçionios ó del grande Alexandre y sus maçedonios, quál de Dario y de Çiro y los persas, quál de los de Miçenas ó de los de Corintio, quál de los atenienses ó thebanos, quál de los partos ó egipçios, quál potençia de cartagineses ó de los romanos, cuyas potençias tan alabadas y famosas son solemnizadas en muchos volúmines de letras y auctores auténticos y graves?.. Todos essos señorios é otros que callo, se incluyen en el ártico emispherio; pero los vuestros el uno y el otro comprehenden. No son comparaçion bastante á vuestros españoles, en las cosas que en estas nuevas tierras han experimentado, las fabulosas novelas de Jason y Medea con su velloçino dorado [1]. Callen los pregoneros de Theseo aquel laberinto y su Minotauro, pues que sabida la verdad, essas metáphoras reduçidas á historia çierta, son unas burlas y niñerias, si se cotejan y traen á comparaçion de lo que en estas Indias nuestras se ha visto y se vee cada dia en nuestro tiempo: y lo han visto mis ojos y otros muchos á quien en esta edad ni en las venideras no podrán con verdad contradeçir envidiosos, enemigos de tan valerosa y experimentada nasçion y tan jubilada en virtudes [2].

Grandes loores atribuyen los que han escripto á los romanos, y méritamente diçen dellos muchas buenas haçañas, pues grand parte del mundo conquistaron. Y para loar su orígen, tómanle de los troyanos, y prinçipalmente de Eneas, que como diçen Trogo Pompeyo é Justino [3], passó á Italia, donde tomó su segunda muger Lavinia, hija del rey Latino (porque primero fué casado con Creusa, hija del rey Priamo), como os lo acordará Livio [4]. Mas esse tan señalado varon, de quien toman su prinçipio, no le hallo yo tan alabado en la historia troyana como romanos le loan, sino vituperado con Anthenor y por no fieles á su rey y patria publicados. Otro mas honesto, otro mayor, otro mejor, otro mas noble, otro mas antiguo, otro mas famoso y estimado orígen se les puede atribuir; porque de los brigos de España es opinion notable que ovieron prinçipio los phrygios, que son los mismos troyanos, como lo dixe en el capítulo III del libro II de la primera parte desta nuestra *General historia de Indias*, y assi lo apunta Plinio [5]. Y desta manera serian los troyanos subçedidos (desde muchos siglos antes que Eneas) de nuestros españoles, porque los brigios son los mismos españoles, y este nombre se les atribuye de Brigo, quarto rey de España: y deste tal origen y prinçipio mejor que de Eneas se debrian presçiar é alabarse los romanos. Pero sea este ú

1 Ovid., Meth. lib. VII.
2 Tit. Liv., déc. I, lib. I.
3 Just., lib. XLIII.
4 Tit. Liv., déc. I, cap. 4.
5 Plinio, lib. V, cap. 33.

otro su principal fundamento qual ellos quisieren, nuestro orígen de España en Tubal ovo comiençó, el qual vino á poblar á España poco tiempo despues del universal diluvio.

Pero dexemos estar estos términos antiquíssimos: tornemos á los romanos, de los quales algunos apassionados italianos (modernos historiales) diçen, penssando que honran á España, que nuestros passados españoles ovieron la miliçia y la manera del político vivir y otras costumbres de honor, enmendando la robustiçidad ó ignorançia de España. Lo qual yo niego, porque es falso todo esso, y dicho de hombres de poco crédito y ninguna auctoridad, y la verdad está en contrario. Porque puesto que algunos de sus capitanes y caudillos y cónsules passaron en España, y acompañados no de mas esfuerço, pero de mas ventura, sojuzgaron la mayor parte della, no se dieron tanto á las virtudes que essos diçen, como á martiriçar chripstianos y enseñar los hombres á sufrir su tirania, é ydolatrar como ellos, lo qual aborresçiendo muchos sanctos y sanctas vírgines y mártyres españoles (amigos de Dios), se pobló por sus méritos parte de las sillas çelestiales (que perdieron Luçifer y sus secaçes): llenas estan las sagradas historias de la Iglesia Cathólica desta verdad; y dexando aparte innumerables sanctos, sino trayendo á mi propósito algunos mártyres, como Sanct Açiselo, Sancta Victoria, Sanct Fausto, Sanct Januario, Sanct Marçial, Sanct Zuyl, Sanct Eulegio, Sanct Pelayo, Sancta Lucresçia, Sancta Nunilo, Sancta Alodio, Sancta Justa, Sancta Rufina, Sanct Medel, Sanct Celedon, Sanct Facundo, Sanct Primitivo, Sanct Claudio y Sanct Luperçio, y Sanct Victor (nobles cavalleros de la noble çibdad de Leon), Sanct Fructuoso obispo, Sanct Augurio, Sanct Eulogio, Sancta Sabina, Sancta Fides, Sancta Olalla de Mérida, Sancta Leocadia, Sanct Felix, Sancta Olalla de Barçelona, Sancta Eufemia, Sancta Çentolla, Sanct Narçiso, Sanct Juste, Sanct Pastor, Sancta Engraçia, con otras muchas vírgines y otros mártyres que con ella fueron martyriçados en Zaragoça de Aragon, y otros muchos mártyres y sanctos, cuya constançia en la fee de Chripsto resplandesçe; con la qual aquellos amigos de Dios (nuestros naturales) sufrieron innumerables tormentos, por no querer seguir ni açeptar los ritos é ydolatrias romanas. Y despues los que echaron á essos romanos fuera de España godos fueron; y el primero dellos Athanarico, y su estirpe tura hasta oy en vuestra Magestad y sus hijos por derecha línia de sus predeçessores, y turará largos siglos y tiempos en sus subçessores y descendientes esta alta prosápia, cuyo orígen salió de Sçithia (que es al oriente de vuestro imperio de Germania), el año del Salvador de tresçientos y quarenta y tres años. Algunos tienen que su hijo de Athanarico (y subçessor) llamado Alarico, fué el que vino á España, como mas largamente lo copiló en aquel «Cathálogo Real de Castilla», que vuestra Cesárea Magestad mandó poner en su cámara. Romano y de su orígen fué el conde don Julian (traydor) que metió los moros en España, quando fué destruyda en tiempo del infeliçe rey don Rodrigo que la perdió, año del Señor de seteçientos y veynte años [1]. Y el que la començó á restaurar y fué el primero rey en ella, despues de la destruyçion que digo, godo y sancto, fué don Pelayo, rey bienaventurado; y por la espada propria dél y de sus subçessores y naturales españoles fué cobrada y reduçida España á su proprio señorio y república de Chripsto, y disipada y lançada della la malvada y tirana secta

1 Eusebio, *De los tiempos*.

del pérfido Mahoma. La qual turó desde quando he dicho hasta el año de mil y quatroçientos y noventa y dos años, que los Cathólicos Reyes, vuestros abuelos de inmortal memoria, don Fernando y doña Isabel, ganaron á Granada (lo qual yo ví); y con verdad se puede deçir hasta vuestra Çesárea Magestad, que acabastes de extirpar y echar de España los moros que ya estaban subjetados, pero vivian en su condenada secta, y totalmente fué raydo su nombre y lançado fuera de todos vuestros reynos, sin dexar en ellos rito ni çerimonia ismaelita.

Por manera que España mucho mas deve gloriarse de sus godos y de sus proprios naturales españoles, que no de los beneficios ni industria de la gente romana, ni de su auxilio ó costumbres, y de su poca utilidad y muchos trabaxos y males que á España se siguieron, cuyas armas de los godos experimentaron romanos, con daño proprio y vergüença diversas veçes, en espeçial quando el rey Alarico saqueó á Roma; y en su historia significa Paulo Orosio [1] que de la manera que sacó Dios á Loth de Sodoma por su limpieça, assi sacó al Papa Inoçençio, primero de tal nombre, de Roma quando Alarico fué sobre ella. Y diçe Sanct Hierónimo [2] que en aquel çerco los unos romanos comian á los otros de hambre, sin perdonar la madre al hijo que tenia en braços á sus tetas, y con hambre lo tornaba al vientre donde poco antes avia estado. Y por cruel que algunos historiales haçen á este rey Alarico, mandó pregonar que los que se acogiessen á los templos, fuessen libres en aquel saco, y en espeçial los que se metiessen en el templo de Sanct Pedro y de Sanct Pablo; non obstante lo qual, fueron millares de romanos puestos á cuchillo y presos. De Theodorico, rey godo, se escrive assi mesmo que tomó á Roma, y assi mesmo la destruyó Totila, rey godo, y esta casta real muy odiosa fué á los romanos.

Dexemos esto, y tornemos á nuestra historia y prinçipal intento. Godos son y españoles los que estas nuestras Indias hallaron, vassallos de vuestra Magestad y dessa corona real de Castilla, guiados por la industria de aquel memorable almirante primero dellas, don Chripstóbal Colom, cuya memoria no puede aver fin; porque aunque todo lo escripto y por escrevir en la tierra perezca, en el çielo se perpetuará tan famosa historia, donde todo lo bueno quiere Dios que sea remunerado y permanezca para su alabança y gloria de tan famoso varon. De cuyos subçessores deste almirante me paresçe y es razon que quede un contínuo y perpétuo acuerdo en vuestra sagrada Magestad y en todos los reyes de Castilla, para honrar y gratificar y conservar la subçesion de Colom y de su casa, y sostenerla, y aumentarla, y estimarla como joya propria y ornamento de sus reynos, pues fué causa de tantos bienes, y que Chripsto y su fee cathólica en estas Indias se sirviesse y aumentasse y repredicasse nuestra religion chripstiana, que desde tiempo inmemorial no se conosçia en tantos y tan extraños reynos, y que desde ellos se llevassen tantos y tan innumerables tesoros á vuestra real cámara á España, y tan bien se empleassen por vuestra Magestad en serviçio de Dios contra infieles, y en tan sanctas empresas y obras pias, como vuestra Çessárea Magestad se exerçita y los despende. Lo qual mas puntualmente digan vuestros elegantes historiadores que asisten presençialmente çerca de vuestra Magestad, que yo desde tan lexos no puedo tan llenamente hablar como en cosas destas partes é Indias.

1 Paulo Orosio, *Ormesta mundi*, lib. VII.

2 Sanct Hierónimo, Epists., *ad principium*.

Una de las cosas que yo he desseado mucho es dar á entender por mi pluma la verdadera relaçion del assiento y geographia de la Tierra-Firme, á causa de lo qual quise dividir esta *General historia* en tres partes: la primera en deçinueve libros; la segunda en otros deçinueve, y la terçera en doçe, que son por todos çinqüenta libros. De los quales el segundo volúmen es aqueste, y comiença en el libro vigéssimo, en que se tracta de aquel famoso é luengo estrecho que descubrió el capitan Fernando de Magallanes, é tambien se diçe cómo le mataron los indios. Y despues desso se tracta de la segunda armada que vuestra Magestad envió á la Especieria con el comendador, frey Garçia Jofre de Loaysa y de los subçesos della, y tambien se cuentan algunas particularidades de las islas del Maluco y de aquella navegaçion y gentes de aquellas partes.

Dado fin al libro vigéssimo, passaré al vigéssimo primo, començando desde el embocamiento oriental del dicho estrecho, que está çinqüenta y dos grados y medio de la otra parte de la línia equinoçial (en el otro hemispherio), á la parte del polo antártico. Y desde allí proçederé hasta el rio de Paraná, que impropriamente llaman de la Plata; y desde aquella ribera verné discurriendo, en demanda de nuestro polo ártico, hasta el cabo de Sanct Augustin, y desde allí prosiguiendo la costa de Tierra-Firme hácia el Occidente, atravessaré la línia equinoçial (ó tórrida zona), y relataré el discurso de la tierra, y llegaré á la Nueva España; y continuando su costa, daré la vuelta por ella, la via del Norte, hasta que corriendo al Oriente, llegue á la vuelta que dá la misma Tierra-Firme, en la tierra del Labrador y de los Bacallaos (hácia el Septentrion), y ponerme he en sesenta grados ó mas desta parte de la equinoçial. Y esto será lo que tractará el libro vigéssimo primo, el qual acabado proçederé en los demas, particulariçando las jornadas y armadas y diversas gobernaçiones que se incluyen en esta grand Tierra-Firme (por la parte interior della), destingniendo sus historias hasta en fin del libro trigéssimo octavo, que será el último desta segunda parte, para confundir las opiniones de los antiguos cosmógraphos y escriptores, que tovieron que la tierra que está debaxo de los polos, es inhabitable.

Dada conclusion á la segunda parte, proçederé á la terçera en otro volúmen desta *General y natural historia* de vuestras Indias (en lo que toca á la parte exterior de la Tierra-Firme y mares y tierras australes), con todo lo restante de mis vigilias de Indias, ó á lo menos lo que en mi tiempo he podido aver visto, con lo que mas he entendido é inquirido destas materias, en que vuestra Magestad me manda que le sirva y en que yo me ocupo contínuamente.

Terná la última parte doçe libros para cumplimiento al número de çinqüenta, con que se dará fin á estas historias (digo á lo que se sabe hasta este tiempo, en que estamos); pero no se dexará de continuar é creseer en algunos libros que estan pendientes, lo que se supiere para ello en mis dias, ni de acresçentar mas libros en la terçera parte sobre el número ya dicho de çinqüenta, si yo lo viere ó supiere, no dexando de creer quel tiempo los hará mas. Aqueste número de çinqüenta libros digo que ternán todos tres volúmines hasta en fin deste presente año de mil é quinientos é quarenta é quatro años, en confiança quel Espíritu Sancto me alumbrará, diçiendo verdad, para que de todo se sirva Dios, y vuestra Çesárea Magestad por su clemençia se tenga por servido de mí, y yo tenga mi tiempo por bien gastado, si oviere açertado á dar contentamiento á vuestra sagrada persona. Sea Jesu-Chripsto la guia y alabado siempre, al qual suplico supla mis defetos.

y á él con todo lo que escrivo me encomiendo, y pongo debaxo de la correcçion y amparo de la Sancta madre Iglesia apostólica de Roma, para que por ella açeptados mis tractados, juntamente con el favor de vuestra Çesárea Magestad sean illustrados, pues se ofresçen para buena y loable exerçitaçion del letor: non obstante que yo confiesso el mal aparejo que mi rudo ingenio ha tenido para tan árdua empresa, y la pobreça del estilo para saber explicar tantas y tan peregrinas historias y nuevos subçessos tan á sabor é con tan apropriado gusto como estas diversidades historiales lo piden. Mas por esso no dexaré de deçir lo que supiere, cumpliendo lo que por vuestra Çesárea Magestad, y su Real Consejo de Indias me está mandado; puesto que las caninas lenguas de los murmurantes se deven temer, contra las quales entiendo acojerme al consejo y prudençia de Séneca[1], el qual diçe: *Stultum est timere, quod vitare non posis*. Locura es temer lo que no se puede escusar.

1 Séneca, *De Remediis fortuitorum*.

Comiença el libro vigéssimo de la *General y natural historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Oçéano*, que tracta del Estrecho de Magallanes.

PROHEMIO.

La conçiençia me acusa y ençita á que comiençe este segundo volúmen destas historias (tocantes á la Tierra-Firme) en el primero almirante don Chripstóbal Colom, descubridor y auctor y fundamento de todos los descubrimientos de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Oçéano (y esta alabança á él solo y no á otro hombre alguno se deve tal gloria); y la órden de la historia me requiere é pide que no en el almirante, sino en el capitan Fernando de Magallanes que descubrió aquel grande é famoso estrecho austral en la misma Tierra-Firme, tome prinçipio este libro, para que con mas órden se relate el assiento de aquella tierra y la geographia é límites y altura de los grados della para que mejor me entiendan los dotos (y aun los que no tuvieren letras), y para que por derecha y continuada regla se proçeda en todo. Pues aquessas primiçias famosas ya en la primera parte estan atribuydas al almirante, cuyas son. Quanto mas que basta desde agora (y antes) ser notorio quel almirante primero descubrió estas partes y tierras y mares destas Indias, y las navegó, como en otras partes está dicho, el año de mil é quatroçientos é noventa y dos años de la Natividad de Chripsto, nuestro Redemptor. Y para que al almirante ni otro alguno no le quede escripto, ni aya de que se pueda quexar de mí, quando se hablare en otros capitanes y particulares personas que continuaron trás el loable y prinçipal descubridor á navegar y á cresçentar sobre aquel prinçipio primero los otros descubrimientos, se dirán puntualmente en qué tiempo y en qué partes y provinçias lo hiço cada uno: y assi guardársele ha al almirante su prehemineńçia é superioridad en este caso de primero descubridor é auctor de tan alta y árdua é importante memoria, y darse ha de cada uno la noticia que le pertenesçe. Y assi espero en Dios que diré aquello que á loor y gloria suya será, y para consolaçion y recreaçion de los fieles chripstianos, y manifestaçion de la verdadera y *General y natural historia* destas Indias, si el letor fuere grato é lo açepta con tan entera voluntad, como es fiel la intençion del escriptor. E seyendo ello assi, todos los hombres questos tractados vieren, no podrán dexar de dar graçias á Nuestro Redemptor por todo lo que aqui se les notifica é que nuevamente llegáre á sus entendimientos.

En este primero libro (ques vigéssimo deste segundo volúmen ó parte) se tracta del famoso Estrecho de Magallanes, y de lo que dél al pressente se sabe hasta este año de mil é quinientos y quarenta y seys años. Y deçirse ha el viaje é discurso del armada que llevó, y de las islas del Ma-

luco y de la Especieria, y dónde y cómo le mataron á este capitan é á otros chripstianos, y cómo volvió una de las naos que llevó, cargada de especieria, la qual fué por el Poniente y volvió por el Levante, y bojó ó çircuyó el mundo, y anduvo todo lo quel sol anda por aquel paralelo; é esta nave que lo anduvo fué llamada la *Victoria*. Y tambien se tractará del viaje que por el mismo estrecho hiço despues con otra armada el comendador frey Garçia Jofre de Loaysa y su muerte y subçessos del armada segunda, y de muchas particularidades de aquellas islas y gentes, segund lo testificaron los que personalmente lo vieron y navegaron, como testigos de la una armada, y otros de la otra, meresçedores de entero crédito y personas conosçidas.

CAPILULO I.

En que se tracta de la persona del capitan Fernando de Magallanes, é del famoso y grande Estrecho austral que descubrió en la Tierra-Firme, é del viaje que hiço por alli á la Especieria é islas del Maluco, é de la nao Victoria que bojó ó çircuyó é anduvo la redondeça del universo, etc.

No sin grande admiraçion para los que mas han leydo y entendido la geographia é assiento del orbe y sus tierras y mares, será esta leçion y descubrimiento del famoso y grande Estrecho que está en el otro emispherio: la boca del qual (que mira á Oriente) está çinqüenta y dos grados y medio de la otra parte de la línia equinoçial, en el otro polo antártico. Del qual estrecho y navegaçion ningun auctor de los passados supo ni hay memoria alguna escripta, hasta que nos le enseñó y le descubrió el famosso capitan, Fernando de Magallanes. Y porque de cosa tan notable es raçon que se dé particular cuenta de su principio, digo assi.

Vinieron en Castilla á la córte del Emperador don Cárlos, rey nuestro señor, dos hidalgos portugueses, el uno llamado Fernando de Magallanes y el otro Ruy Falero, grande hombre en la cosmographia y astrologia y otras sçiençias y letras de humanidad; y el Fernando de Magallanes, diestro en las cosas de la mar, y que por vista de ojos tenia mucha noticia de la India oriental, y de las islas del Maluco y Especieria (aunque dixe oriental, entiéndese que á España es oriental, pero aqui en estas nuestras Indias tenemos la Especieria y el Maluco é sus islas al Occidente). Assi que, estos como personas que bien lo entendian, procuraron de aver audiençia con la Çesárea Magestad, y con los señores de su muy alto Consejo de las Indias. Deçian estos portugueses que pues todo aquello del Oriente en que estan las dichas islas del Maluco, y de la Especieria é la China y otros muchos reynos, pertenesçe á su Magestad, como Rey de Castilla, que ellos mostrarian un nuevo y muy mas breve camino para aquellas partes del que los veneçianos y portugueses y otros hombres hasta aqui sabian, dándoles una armada conveniente para esto; é guiarian la cosa de manera que su Magestad seria muy servido y sus reynos enriquesçidos é prósperos con la industria de sus personas en lo que descubririan é pornian debaxo de su çeptro é obediençia real. É dieron tales y tan suficientes raçones al propóssito del derecho notorio que Castilla á aquellas partes tiene, que meresçieron ser creidos. Y con ofresçerse á lo que es dicho personas de tan buen entendimiento y experiençia, puesto que por ser el negoçio de tan grande importançia y

la navegaçion tan luenga y trabaxosa; movida y puesta en plática la forma, y considerado lo que se ofresçian á dar estos hombres acabado, para la buena conclusion de todo se dilató mas de tres años el despacho. Pero su Magestad se tuvo por servido dellos, y les començó á haçer merçedes y á honrarlos, y les dió sendos hábitos de Sanctiago. É cómo esto era cosa que se requeria tiempo para se adereçar y proveer el armada que pedian, tardó en se concluyr la expediçion della, y todos los otros recaudos hasta el año de la Natividad de Chripsto, nuestro Salvador, de mil é quinientos é diez y nueve años, quando en la çibdad de Barçelona estaba su Magestad é fué elegido por Rey de los romanos é futuro Emperador. Y aquel mesmo año el Ruy Falero, cómo era subtil y muy dado á sus estudios, por ellos (ó porque Dios assi lo permitiesse) perdió el seso y estuvo muy loco, y falto de raçon y de salud, é Çesar lo mandó curar y tractar bien. Pero no estuvo para proseguir en el viage; y assi quedó solo en la negoçiaçion el capitan Fernando de Magallanes, el qual para que mas confiança de su persona se tuviesse, demas de ser honrado y aver resçebido otras merçedes del Emperador, y en su capitulaçion avérsele prometido tan grande remuneraçion quél pensaba quedar grand señor, se casó en la çibdad de Sevilla con una donçella noble, hija del comendador Barbosa, alcayde de las Ataraçanas, caballero de la misma órden de Sanctiago, y portugués assi mesmo. Esta negoçiaçion procuró de la estorbar el rey de Portugal por sus embaxadores que envió al Emperador, dándole á entender que el Magallanes era hombre verboso y desasossegado, y que todo lo que deçia era vano, y que haria á su Magestad haçer grandes gastos sin provecho alguno; y á este propóssito persuadiendo é intentando cómo Magallanes perdiesse el crédito. Pero á todos los inconvinientes que por parte del rey de Portugal se le oponian, él dió tan satisfactorias y buenas raçones, quel Emperador se determinó en le creer y armar y despachar, para que hiçiesse su viaje. Y el año ya dicho de mil é quinientos é diez y nueve, á veynte de septiembre, partió este capitan con çinco naos muy bien armadas y proveydas, como convenia para tan árduo y largo camino (non obstante que Maximiliano Transsilvano diga que partió á diez de agosto), en las quales naves fueron dosçientos y treynta é siete hombres, y salieron á la mar desde el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, llevando por piloto mayor á Johan Serrano, hombre experto y aprovado nauta en las cosas de la mar. Y tomaron su derrota para las islas de Canaria, que los antiguos llaman Fortunadas, donde se proveyeron en la de Tenerife de agua y otros refrescos; y de alli fueron á las de Cabo Verde (á las dichas Gorgades) é tambien se rehiçieron de agua y otras cosas, y prosiguieron su camino para el cabo de Sancto Augustin. El qual, segund el piloto Amérigo, que fué grande hombre de la mar y sabio cosmógrapho, está en ocho grados de la otra parte de la línia equinoçial (pero las cartas de navegar modernas y enmendadas le ponen en ocho y medio), y desde alli corrió y fué su camino adelante esta armada hácia el mediodia.

El camino que Fernando de Magallanes queria haçer era navegar derecho á poniente hasta que çircundado el orbe, allegasse al levante; y esto era lo que paresçia difiçil poderse haçer y quasi imposible, no porque se juzgue difiçil, midiéndolo por el ayre, sino porque estaba en dubda si la natura oviesse dado tal disposiçion ó tal entrada en la Tierra-Firme que, navegándose á poniente, pudiessen yr á levante. Y á este propóssito muchos han tentado en la parte interior de la Tierra-Firme buscar algun estrecho que passase por agua de mar á

mar, á causa quel almirante primero don Chripstóbal Colom dixo que le avia, y aun hiço pintar algunas figuras destas nuestras Indias en que le hiço pintar; pero no le hay, ni hasta agora se sabe en toda la costa interior de la Tierra-Firme. Y porque el letor mejor entienda qual es lo que llamo interior, digo que es lo que hay entre el cabo de Sancto Augustin y el cabo del Labrador. Y cómo en toda la costa de tierra que hay desde el un cabo al otro no hay tal entrada, yendo el camino que es dicho háçia el Austro, passó adelante del rio grandíssimo, que descubrió por su mal el capitan y piloto Johan Diaz de Solís, donde le mataron, el qual rio los naturales llaman *Paranaguaçu*, y el vulgo agora entre nosotros le llama Rio de la Plata, del qual en su lugar hablaré mas particularmente. Y dexándole atrás, y volviéndose algo enarcando la tierra háçia poniente, passó esta armada á la parte del antártico polo, atravesando el trópico de Capricornio muchos grados, y el último de março del siguiente año de mill é quinientos y veynte llegó al golpho de Sanct Julian, y llevando ó teniendo siempre la costa de la Tierra-Firme á la mano derecha, allí en aquel golpho que digo hallaron el polo antártico elevado sobre el horiçonte quarenta y nueve grados. Allí vieron algunos indios de doçe ó treçe palmos de alto; y algunos de los nuestros salieron en tierra y fueron á ellos, y mostráronles algunos cascaveles y papeles pintados, y ellos saludaron á los nuestros con un su çierto cantar ni suave ni bien sonante, sin se entender los unos á los otros; y porque los nuestros se admirassen de su fiereça se metian por la boca é garganta una flecha de medio codo hasta el estómago, é la sacaban sin daño proprio, é mostraban mucha alegria de ver la atençion que los españoles tenian, viendo aquello. En fin, vinieron tres dellos é rogaron por señas á los chripstianos fuessen con ellos, y el capitan Fernando de Magallanes mandó que fuessen allá siete hombres bien aderesçados con sus armas, para que se informassen é viessen qué gente era aquessa. É despues que ovieron andado dos leguas, llegaron á un bosque muy çerrado é sin camino, en que avia una casita baxa cubierta de pellejos de fieras, la qual estaba dividida en dos partes: en la una estaban las mugeres é los hijos, y en la otra estaban los hombres. Eran las mugeres é los hijos treçe é los hombres çinco, é como llegaron dieron á comer á los españoles çierta carne salvagina, é mataron un animal que queria algo paresçer asno salvaje, la carne del qual medio asada les pusieron delante, sin otro manjar ni bebida alguna: toda aquella noche se passó con grand viento é nieve, é durmieron cubiertos con çiertas pieles de animales; pero por sí ó por no, pussieron é repartieron entre sí la vela é guarda, hasta quel dia siguiente viniesse, é los indios no tuvieron menos cuydado de estar despiertos á par del fuego tendidos é çerca dé los nuestros, roncando algunos terriblemente. Cómo fué de dia, los chripstianos por señas les rogaron que todos fuessen á las naos, á lo qual los indios no quisieron consentir; é los chripstianos queriéndoles apremiar, los indios se entraron donde las mugeres estaban, y penssaron los nuestros que se querian consejar con ellas si yrian ó no; pero ellos se cubrieron con otros pellejos horribles de arriba abaxo é las caras pintadas de diversas colores, é con sus arcos é flechas, é con aspecto temeroso de ver, salieron. Los nuestros, creyendo que querian venir á las armas, soltaron un arcabuz sin pelota, mas por espantarlos que por otra causa: esto les fué tan espantable que con señales pidieron paz, y conçertaron que tres dellos fuessen á las naos: y assi començaron á yr con los nuestros para yr

juntos. Aunque los indios yban á passo tendido, no podian los nuestros á todo correr tenerse con ellos, é los dos dessos indios vieron un animal daquellos que es dicho que andaban sobre un monte paçiendo; é mostrando que lo yban á tomar, se huyeron, y el terçero fué llevado á las naos, el qual enojado de se ver solo, y no queriendo comer, dentro de pocos dias murió. Y el capitan envió algunos hombres á aquella casa ó cabaña, para que tomassen alguno de aquellos gigantes, para llevarlo al Emperador, como cosa nueva; pero no se halló nadie, porque todos juntamente con la cabaña se avian transferido á otra parte, de que se colige que aquella gente no está firme en algun lugar.

Á causa de los réçios tiempos que andaban en la mar, dilató la partida de aquel golpho el capitan Magallanes; é aproximábase el mes de mayo, en el qual tiempo comiença el invierno en aquella tierra, y á esta causa le fué nesçessario atender allí todo aquel tiempo que en España es verano, y como capitan prudente, mandó reglar las raçiones é acortarlas, porque mas les turassen los bastimentos. Los españoles que avian comportado en paçiençia algunos dias, temiendo el luengo invierno é la esterilidad de donde estaban, rogaron al capitan Magallanes que, pues vian que aquella region derechamente se extendia háçia el polo antártico, é que no tenian esperança de hallar el cabo de aquella tierra ó estrecho alguno, y que el invierno entraba muy cruel, y que ya eran muertos muchos de haubre y por falta de muchas cosas no podian ya sofrir ni tolerar aquella raçion, por tanto que le pluguiesse de alargar la raçion y deliberar de volver atrás; diçiendo quel Emperador nunca tuvo intençion que se buscasse lo que era impossible, ni contra la natura porfiar de aver lo que ella avia negado, y que bien bastaban las fatigas passadas hasta allí donde estaban y donde nunca otros hombres tuvieron atrevimiento de navegar, y que demas desso seria fáçil cosa que interviniessen tales tiempos é vientos, porfiando yr adelante háçia el dicho polo antártico, que en pocos dias el viento, que de aquel polo vernia, los llevasse en alguna extraña y dificultosa costa. Magallanes, como valeroso y determinado capitan que estaba puesto en morir ó acabar lo començado, respondió quel Emperador le avia mandado y declarado el curso de su viage, del qual él no podia ni queria en ninguna manera alguna apartarse, y por tanto queria navegar hasta que hallasse el fin de aquella tierra ó algun estrecho; é que aunque el invierno pressente se mostrasse para ello dificultoso, que venido el verano seria fáçil lo que les paresçia imposible, é podrian navegar tan adelante, discurriendo por la costa de Tierra-Firme debaxo del polo antártico, que llegarian á parte que les turasse tres meses un dia. É que se maravillava mucho que gente española é tan valerossa mostrasse ni significasse ni apuntasse tal flaqueça como volver atrás; é que quanto á lo que deçian de la incomodidad del vivir y del áspero invierno, que todo esso era comportable, porque tenian mucha leña é abundançia de mucho é buen pescado, y buenas aguas y muchas aves y caça, y que el pan y el vino no les avia faltado ni les faltaria, si comportassen que se regle é tasse por la salud de todos y que no se dé lo supérfluo, pues que como sabian, hasta esse punto no avia causa para tornarse á España. Y que mirassen que los portugueses que yban en Levante, passaban no solamente cada año mas quasi cada dia el trópico de Capricornio sin fatiga alguna, é aun doçe grados adelante; é que mirassen que ellos en donde estaban solamente dos grados estaban adelante del trópico de Capricornio, háçia el antártico; y que creyessen que él estaba en determinaçion de sofrir qualquier traba-

xo, antes que con vergüença volver en España. Y que él estaba çierto que en los españoles que estaban pressentes, sus compañeros, hermanos é amigos çiertos, no avia de faltar aquel generoso espíritu que tenian de que naturalmente fueron doctados; y que una cosa sola les rogaba, y era que á lo menos el resto del presente invierno, aunque áspero, con paçiençia lo sufriessen; porque tanto mayor seria el premio, quanto con mayor fatiga y peligro manifestassen al Emperador un nuevo y nunca conosçido mundo, rico de espeçieria y de oro y de otros muchos provechos. Y con estas é otras buenas palabras sossegó los alterados ánimos de los escandalosos, aunque del todo no faltaban murmuraçiones solapadas.

Mas cómo Magallanes vido mitigarse la mar y el invierno, partió del golpho de Sanct Julian á los veynte é quatro de agosto, y siguió la costa de la tierra háçia el austro y vido el cabo llamado Sancta Cruz, é sobrevínole un temporal é reçio viento levante é dió con una de las çinco naos al través en la costa; pero salváronse los hombres é la ropa y aparejos de la nao, excepto un moro que se anegó. Despues á los veynte y siete de noviembre entró en un estrecho de mar la dicha armada, é mandó el general que se mirasse con atençion por todos si se podia passar adelante, é prometió de los esperar hasta el quinto dia. Subçedió que una de las naos, de la qual era capitan Álvaro Mezquita, hijo de un hermano de Magallanes, fué llevada del refluxo en mar é salió por do avia entrado, y los que en ella estaban, viéndose apartados de la conserva, acordaron de se volver en España; y prendieron al capitan é dieron la vuelta háçia nuestro polo, y en fin aportaron á la Ethiopía, donde tomaron vituallas. Ocho meses despues que dexaron la compañia, llegaron á España, donde hiçieron deçir con tormentos al dicho Álvaro cómo su tio Magallanes por su consejo se avia avido mal con los castellanos. Magallanes esperó esta nao aun mas dias del tiempo é término que le avia dado, é vueltas las otras dixeron que no avian hallado sino algunos golphos de mar baxo con escollos é riberas altíssimas, é los de la terçera nao refirieron que penssaban que aquello era estrecho de mar, porque avian navegado tres dias é no avian hallado salida; antes quanto mas adelante yvan mas estrecho de mar hallaban, é tan profunda que en muchas partes con la sonda no avian podido hallar fondo; é que avian considerado que las creçientes eran mayores que las menguantes, é que por esto penssaban que por aquel estrecho podrian salir á alguna grand mar. Por todas estas raçones deliberó Magallanes de navegar por aquel estrecho, el qual entonçes no se sabia que fuesse estrecho de mar, porque algunas veçes era tan ancho como tres millas ó una legua, é otra vez media legua, é alguna vuelta dos leguas ó tres, é muchas veçes legua é media, é volvíase un poco háçia Poniente. É fué hallada la altura del polo, que passaba de çinqüenta y dos grados, é allegábase el mes de noviembre, y no avia en la noche mas de çinco horas, y no vieron persona alguna en aquellas costas; pero vieron una noche grand cantidad de fuego, máxime de la parte siniestra. Pero viendo Magallanes que la tierra era áspera é inculta y el frio mucho, acordó de navegar con las tres naves por aquel estrecho; por el qual desde á veynte é dos dias que le avia començado á navegar, llegó á un otro mar grande é profundo, é la longueça deste estrecho fué çiento é diez leguas (segund algunos); pero los mas le dan çiento y algo mas. La tierra que tenian á la mano derecha no hay dubda de ser la que llamamos Tierra-Firme en estas nuestras Indias, donde estan Panamá y el Nombre de Dios en la

una y en la otra mar; mas la tierra que en el estrecho está á la mano siniestra (cómo esta armada la tenia) créesse que es isla. Luego vió este capitan é sus nautas, cómo salió del estrecho, que la tierra é costa de la mano derecha se enderesçaba háçia el equinoçial punto é háçia nuestro polo otra montaña, por lo qual mandó Magallanes que las proas de sus naos fuesen derechas al viento noroeste; pero yo creo que en tal mar otros chripstianos nunca antes que estos navegaron, é de otras nasçiones no se sabe ni se escribe que alli hayan andado, sino los naturales de aquella misma costa. Assi que, tiraron por el rumbo é camino que es dicho trás el sol, háçia Poniente, para que pudiesse essa armada yr en Levante, porque Hernando de Magallanes sabia bien que las islas de Maluco estan en las extremas partes del Oriente, é no lexos de la línia equinoçial; y assi háçia aquella parte guió su camino, sin le dexar sino costreñido de algun tiempo forçoso. É aviendo quarenta dias seguido tal viaje, é las mas veçes con viento en popa, otra vez passó el trópico de Capricornio; é passado aquel, descubrió dos islas estériles é pequeñas é deshabitadas, pero detuviéronse en ellas dos dias é passaron adelante continuando su viaje: é aviendo tres meses é veynte dias continuos navegado aquella mar prósperamente, cada dia mayor é mas amplíssimo le hallaban; é con grand fuerça de vientos, passaron debaxo de la equinoçial é hallaron una ínsula, llamada por los habitadores della *Juvagana*, questá en onçe grados desta parte de la equinoçial.

Despues començaron á ver tantas islas, que les paresçia que estaban en el Arçipiélago, é desçendieron en aquella isla Juvagana, y era deshabitada; é fueron á otra isla menor, donde vieron dos canoas de indios, é los nuestros les preguntaron el nombre de la isla é dónde podrian proveerse de vitualla, todo esto dicho con la lengua que se suele un mudo preguntar á otro mudo. Aquellos dixeron que la primera, donde avian estado se deçia Juvagana, y essotra donde estaban se deçia *Acaca*, pero ambas deshabitadas: é que allí çerca avia otra isla que llaman *Selana*: la qual con el dedo les enseñaban, que era habitada, donde hallarian todo lo que oviessen menester.

Despues que en Acaca se refrescó esta armada, fueron de luengo á Selana, é sobrevínoles un mal tiempo, é tal, que de nesçessidad arribaron á otra isla que se diçe Messana, en la qual vive el rey de tres islas; é desde aquella fueron á Zubut, ques una isla muy exçelente é grande, con el señor de la qual, aviendo contraydo paz é amiçiçia, saltaron en tierra los nuestros por çelebrar el offiçio divino como chripstianos, porque aquel dia era la fiesta de la Resurrecçion de Nuestro Redemptor Jesuchripsto. È hiçieron en la ribera, á modo de iglesieta, un toldo con las velas de las naos é con ramos de árboles, y hecho un altar, se çelebró la missa. Y allí vino el señor de la isla con grand multitud de indios, los quales aviendo visto çelebrar el offiçio divino, estovieron quedos é quietos hasta la fin, é paresçia que se oviessen holgado de tal sacrifiçio. Despues llevaron al capitan con algunos de los prinçipales españoles á la cabaña del señor, é pusiéronles delante el manjar que tenian, que era un pan que aquella gente le llama *sagu*, el qual es hecho de una suerte de leño no muy dessemejante á las palmas; é de aqueste, despues que es cortado en pieças y en la sarten fritas con el ólio, haçen panes, del qual se sustentan. El beber suyo era de un çierto vino que se destila de las palmas: é diéronles muchas maneras de aves assadas: é al fin de la comida le presentaron al capitan é á los convidados muchas maneras de fructas de la tierra.

En casa de aquel señor vido el capitan

Fernando de Magallanes un enfermo que estaba para morir, é preguntó que quién era aquel doliente é qué mal era el que tenia: é á lo que se pudo entender, le dixeron que era nieto de aquel señor, é que avia dos años que tenia una grand fiebre. É híçole el capitan entender que estoviesse de buen ánimo, y que si se quisiesse convertir á la fee de Chripsto, luego sanaria. El indiano fué contento, é aviendo adorado la cruz, se baptiçó, y el dia siguiente dixo que era sano é que no sentia mal alguno, é saltó fuera del lecho, andando é comiendo como los otros, é contaba á los otros indios no sé qué cosas que durmiendo avia visto: á causa de lo qual aquel señor con dos mil é dosçientos indios en pocos dias despues que el enfermo sanó, adoraron á Chripsto, loando su religion.

Magallanes consideró que aquesta isla era rica de oro, é de gengibre é otras cosas, y el sitio della oportuno á las otras islas veçinas á esta, é que con façilidad se podrian buscar aquellas riqueças, y lo que produçian todas essas islas. Habló al señor de Zubut, é le dixo que pues avia dexado el malo é vano culto de los demonios y su ydolatria, é se avia convertido á la fee de Nuestro Redemptor Jesuchripsto, que convenia que los señores de las islas veçinas obedeçiessen sus mandamientos, é que avia determinado de les enviar sus embaxadores sobresto, é que si no le quisiessen obedesçer, que los constriñiria con las armas. Plúgole desto al señor, é luego les envió sus embaxadores, é vino, ora uno é ora otro de aquellos señores, é á su usança haçian reverençia al señor de Zubut.

Avia allí una isla veçina dicha *Mathan*, el rey de la qual era estimado mucho por exçelente hombre en el arte de la guerra, y era muy mas poderoso que todos los otros sus veçinos: el qual respondió á los embaxadores que no queria venir á haçer reverençia á aquel, que de muy largo tiempo él acostumbraba mandarle. Magallanes desseaba acabar esso que avia començado, é hiço armar quarenta hombres, de los quales él estaba bien satisfecho de su virtud y esfuerço; é puestos en algunas barcas pequeñas, híçoles passar á la isla de Mathan, que estaba çerca, y el señor de Zubut envió con essos españoles algunos de los suyos que les enseñassen el sitio é dispusiçion de Mathan, é que si fuesse nesçessario, peleassen en favor de los chripstianos. El rey de Mathan, viendo que los nuestros se aproximaban, hiço venir en órden, á su usança, çerca de tres mil hombres de sus indios. Magallanes puso en la dicha isla en tierra los suyos con arcabuçes é armas de guerra, los quales, aunque vido que eran pocos en comparaçion de los enemigos, é que estaba informado que eran gente belicosa, paresçióle que era mejor pelear con aquellos pocos chripstianos que tenia, que volver atras ó usar de la gente que le avia dado el señor de Zubut: y confortó é animó á sus soldados, é díxoles que no temiessen de la multitud de los enemigos, pues que muchas veçes avian visto, y pocos dias antes, y en espeçial en la isla Juvagana, que dosçientos españoles avian puesto en fuga dosçientos y tresçientos mill indios. É dicho esto, dixo á los indios que le avia dado el señor de Zubut quél no los avia traydo alli para que peleassen ni para dar ánimo á los chripstianos, sino solo para que viessen el esfuerço de sus soldados y quán valientemente combatian. Trás aquellas palabras fué con grand ímpetu y animosamente á dar en los enemigos, y de ambas partes trabada la batalla, se combatieron valerosamente; pero los nuestros fueron superados á causa del grand número de los contrarios é porque sus astas é lanças, que usan, son muy mas luengas que las nuestras. Y en fin, el capitan Magallanes fué passado con una asta

de una parte á otra. É muertos, los demas, aunque no mostraron ser vençidos por esso, se retiraron afuera con pérdida de su capitan, é los enemigos, aunque se truxeron en ordenança, no osaron seguir á los chripstianos. É assi los nuestros se tornaron á Zubut, aviendo perdido el capitan general del armada con otros çient hombres. Luego los españoles eligieron por su capitan general á Johan Serrano, el qual, como la historia lo ha dicho, fué por piloto mayor desta armada.

Antonio Pigafeta Viçentino, caballero de la órden de Rodas, el qual diçe que se halló en este viaje, en una relaçion quél hiço al grand Maestro de Rodas, Phelipo de Villiers Ledisdan, cuenta de otra manera la muerte del capitan Magallanes; porque diçe que le passaron la pierna derecha con una flecha con hierva, y quél mandó á los españoles que se retirassen, é que quedaron con él hasta seys ú ocho de los nuestros: de la qual cosa reconosçiéndose los enemigos é viéndole quasi solo, no haçian sino tirarle á las piernas que le veían desarmadas; é que le fueron tiradas tantas lanças é dardos é piedras que no podia resistir, y quel artilleria que era en las barcas, no podia ayudar por estar lexos, y que en fin los nuestros vinieron hasta la ribera retrayéndose combatiendo, y entraron en el agua hasta las rodillas, é los enemigos siempre siguiéndolos. Las lanças que les tiraban los nuestros, se las tornaban á arrojar los indios de nuevo; é despues se tornaron adonde estaba el capitan Magallanes, al qual dos veçes por fuerça de lançadas le derribaron la çelada de la cabeça, y él, como valiente caballero, se restriñia siempre con aquellos pocos que con él avian quedado, y combatieron sobresto mas de una ora, que nunca por vergüença se quiso retraer. Y al fin un indio le tiró una lança de caña, con que le dió en la cara, que le passó de una parte á otra é le derribó muerto: lo qual viendo los suyos, lo mejor que pudieron se fueron háçia las barcas, mas siempre seguidos de los enemigos, sin que dexasen de tirar dardos é lanças; y mataron á un indio que era guia de los chripstianos é hirieron muchos. Assi que, esto es lo que en este caso cuenta aquel caballero Viçentino; pero en lo de susso yo he seguido la relaçion que Johan Sebastian del Cano me dió, que es aquel capitan que volvió á España con la nao Victoria (como adelante se dirá), é quasi la misma relaçion que yo sigo escribió el bien enseñado secretario de Çésar, llamado Maximiliano Transilvano, al cardenal Salçeburgense; y por tanto acabaré la relaçion del dicho Johan Sebastian del Cano, é despues della diré algunos passos notables que diçe el Pigafeta, que me paresçe que no se deven dexar en silençio.

Muerto Magallanes y elegido capitan general Johan Serrano, que hasta alli era piloto mayor; é á mi juiçio no tal para el nuevo offiçio que tomaba, como fuera menester, porque yo le conosçia desde el año de mil é quinientos é catorçe, que fué por piloto mayor del armada que llevó á Tierra-Firme Pedrarias Dávila, al Darien, donde yo fuí por Veedor, é pude bien considerar de Johan Serrano que de la nao fuera buen piloto, pero capitan general no. É si aquessos le eligieron por la muerte de Magallanes, no me paresçe que lo açertaron, como la obra lo mostró. En fin açeptado el cargo, renovó la paz con el señor de Zubut con nuevos dones, é le prometió de vençer á aquel rey de Mathan.

Tenia un esclavo Magallanes, nasçido en las islas del Maluco, el qual en otro tiempo, estando Magallanes en aquellas islas del Maluco, le avia comprado. Este avia muy bien aprendido la lengua castellana, é aviéndose acompañado con otro intérprete de Zubut que entendia la lengua de los Malucos, tractaba todos los negoçios y pláticas que los nuestros tenian, y avíase

hallado en la batalla en que murió su señor, é aun á él le enpieron algunas heridas pequeñas y estaba echado en su cama, atendiendo á su salud. El capitan Johan Serrano, que no podia haçer cosa alguna sin él, començó á reprehenderle con ásperas palabras, diçiéndole que aunque su señor Magallanes fuesse muerto, que no era por esso horro ni libre de la servitud, para que dexasse de ser esclavo; é aun que avia de ser mas subjecto é seria muy bien açotado, si no hiçiesse con plaçer lo que le fuesse mandado. El esclavo, oydo esso, encendiósse de mucha yra y entróle tanta enemistad en el coraçon, que aunque no lo mostró, fingió que aquella correçion del Johan Serrano no la avia por mala. Despues de algunos dias fuesse al señor de Zubut é dióle á entender que la avariçia de los españoles era insaçiable, é que tenian determinado que, cómo oviessen vençido al rey de Mathan, vernian contra el mismo señor de Zubut y llevarle presso: y que otro remedio no tenia sino que como ellos le querian engañar, quél tuviesse forma de los engañar á ellos. El señor de Zubut dióle crédito, é hiço su paz é aliança secreta con el rey de Mathan é con los otros, é acordaron juntamente de matar á todos los nuestros.

Fué llamado á un solemne convite el capitan Johan Serrano con los mas de los prinçipales, en que fueron número de veynte é siete, é fueron descuydados, porque el tracto era astutamente ordenado. É seguros sin sospecha, salieron en tierra á comer con aquel señor, y estando comiendo dieron sobre ellos muchos indianos, que para aquello estaban escondidos é aparejados, é levantóse un gran ruydo por todo aquello, y llegó la nueva á las naos cómo todos essos chripstianos convidados los avian muerto é que toda la isla estaba en armas: é vídose desde las naos que una cruz que se avia puesto sobre un árbol, la derribaron aquellos indios con mucha saña é que la cortaban en pedaços. Temieron que con ellos no se hiçiesse lo que se hiço con sus compañeros, y levantaron las áncoras é hiçiéronse á la vela. Poco despues fué llevado á la ribera el capitan Serrano atado, el qual llorando rogaba á los de las naos que le quisiessen rescatar é librar de tan cruel gente; é deçia quél avia alcançado daquellos bárbaros que fuesse rescatado, si los nuestros le quisiessen rescatar: los de las naos, aunque les paresçia cosa deshonesta dexar su capitan de aquella forma, temian las insidias y engaños de los enemigos é siguieron su camino, dexando al Serrano en aquella costa, miserablemente lagrimando é con grand llanto é dolor, pidiendo ayuda é socorro á los de las naos. Los quales, perdido su capitan prinçipal y el segundo, muy entristeçidos tiraron su via, é no sin grand dolor de los que ya les faltaban, por cuyas muertes el número que quedaba no era sufiçiente para sostener tres naos. Por tanto acordaron de quemar la una dellas y conservarse con las dos, y arribaron á una isla allí veçina, llamada *Bohol*, y repartieron la gente de una nao en las otras dos, é quemaron aquella; é desde allí se fueron á una isla que se diçe *Gibert*, la qual puesto que es de oro y de gengibre y de muchas cosas otras fértil, no acordaron de parar allí, porque por ninguna via los naturales querian su amistad, é para combatir, eran pocos chripstianos. É desde allí se fueron á una isla que se llama *Bruney*: está ahy un grand arçipiélago, en que hay dos islas grandes: la una se diçe *Gilolo*, el rey de la qual deçian que tiene seysçientos hijos; é la otra es Bruney. Gilolo es tan grande, que en seys meses no se podria bojar, é Bruney en tres se rodearia: lo uno é lo otro podrian causar los tiempos y buenos ó malos navíos; pero á los primeros no se puede ni deve dar crédito en mas de lo que vieron, porque essas particularidades

piden tiempo para ser creydas. En fin, aunque assi se haya dicho, çierto es que ninguno de los desta armada bojó essas islas, para deçir esse término de las çircuyr. Pero afirman que aunque la de Gilolo es mayor, la de Bruney es mas fértil é abundante y mas famosa por la grandeça de la çibdad que tiene el mismo nombre Bruney; la qual poblaçion es reputada de hermosa y de buenas costumbres y manera de vivir çivil. Los desta isla son gentiles: adoran el sol é la luna, é diçen que el sol es señor del dia é la luna de la noche, é que él es macho y ella hembra, y llámanle padre é á la luna madre de las estrellas. Y quando el sol sale, le saludan é adoran con çiertas palabras, y assi lo haçen á la luna, quando resplandesçe de noche, y como á sus dioses les piden hijos é abundançia de sus ganados é fructos de la tierra y las otras cosas que dessean. Sobre todas las otras cosas observan la piedad é la justiçia: aman espeçialmente la paz y el ócio, y blasfeman é aborresçen la guerra, y han en ódio su rey quando tiene guerra, y si está sin ella, hónranle como si fuesse su dios; mas quando la guerra procura ó saben que la dessea, no repossan hasta que por mano del rey su enemigo sea muerto. Y quando su rey se determina de haçer guerra (lo qual raro acaesçe), pónenle en la delantera para que sostenga el primero peligro é ímpetu de los enemigos; y no les paresçe que con furor deven yr contra el enemigo, sino quando su rey es muerto, y entonçes con grande osadia pelean por le vengar, é por la libertad, é por el nuevo rey. È nunca se ha visto entre esta gente que su rey haya movido guerra, que venido á las armas, dexe de ser muerto; y por esto raras veçes guerrean, é parésçeles cosa injusta querer alargar sus confines, y guárdanse todos de haçer injuria á sus veçinos ó á forasteros. Mas si alguna vez son injuriados, procuran igualmente de vengarse, y luego encontinente soliçitan la paz, y tiénese por muy glorioso el que primero la demanda, y tienen por infamia no la demandar é ser el postrero á pedirla; y es muy vergonçoso acto negarla al demandante, aunque no tengan raçon, y contra los que no quieren paz, todos los pueblos se conjuran como contra crueles é desapiadados. De manera que por esta causa quassi siempre vienen en quietud é reposso.

No se usa entre essa gente turbar ni haçer homiçidios: á ninguno es lícito hablar al rey, excepto la muger é hijos; y no le hablan sino de lexos apartado con alguna çerbatana, la qual le ponen en la oreja, y por aquella hablan lo que le quieren deçir. Sus casas son de madera y de tierra y parte de piedra, cubiertas de hojas de palmas. Diçen que en la çibdad de Bruney hay veynte mill casas é son pequeñas. Toman tantas mugeres quantas pueden sostener é haçerles la expensa: su mantenimiento son aves é peçes, y de lo uno y lo otro hay grand abundançia. El pan es de arroz y el vino de palmas: algunos son mercaderes y tractan por las islas veçinas con barcas dichas *juncos*. Otros van á caçar aves, y otros á montear, y otros á pescar, y otros á labrar la tierra. Su vestido es de algodon: tienen ovejas y bueyes y caballos pequeños y flacos: no tienen asnos. Han abundançia de camphora, gengibre y canela.

Despues que los nuestros ovieron saludado á este rey de Bruney, y presentádole algunas cósas, fueron á las islas del Maluco, las quales este rey les mostró, é llegaron á una isla, donde les dixeron que avia perlas tamañas como huevos de tórtolas, é aun se deçia que tamañas como huevos de gallina; pero que no se podian hallar, sino en alto mar. Pero los nuestros no vieron ni hallaron tales perlas; mas afirmaron aver visto de una hostia la carne (ó mejor diçiendo pescado,: pessó qua-

renta é siete libras de pesso, lo qual paresçe que es indiçio para creer que avrá perlas tan grandes como es dicho, pues que es manifiesto que las perlas nasçen en las hostias. Algunos dessos nuestros españoles dixeron que el rey de Bruney tenia en su corona dos perlas tan grandes como huevos de ánsar; pero es falso, y yo quisse con diligençia informarme desto, y lo pregunté á Johan Sebastian del Cano é á Fernando de Bustamante: é me dixeron que era burla y que nunca tal corona ni perlas vieron. Bien es verdad que yo he visto en España una joya mayor que un ducado de á dos ó doblon de los nuestros, y deçian que era una perla, y era fecho como un barrilico é muy bien guarnesçido, é era venido del reyno de la China por via de Portugal: pero no era perla, sino madre della (ó nácar) de hostias de perlas, é artificialmente redondo, é guarnesçido de tal manera, que era fácil dar á entender á simples que era perla. Y dessas tales artificiossas no me maravillo que las hagan tan grandes como quissieren, pues que hay hostias grandes.

Desde alli fueron los españoles á Gilon, isla donde entendieron que avia hombres con orejas luengas, en tanta manera que les llegaban á las espaldas: y maravillados de oyr tal cosa, supieron por relaçion de indios que no muy lexos de alli avia otra isla, donde no solamente tenian grandes orejas, pero tan exçesivas que quando les era nesçesario, con una sola oreja se cobrian todo el cuerpo. Pero como nuestros españoles buscaban la Espeçieria y no estas fábulas, siguieron su camino derecho á los Malucos: los quales, ocho meses despues que su capitan Magallanes murió en Mathan, hallaron çinco islas que se diçen Ternate, Mutir, Tidore, Mate, Machian, y estan desta é de la otra parte de la línia equinoçial, é algunas estan çerca unas de otras. En una nasçen clavos de girofle, en la otra las nueçes moscadas, y en otras çinamomo; é son pequeñas é muy extrechas: los reyes de las quales pocos años antes començaron á creer que las ánimas eran inmortales, no por otro argumento enseñados sino que avian visto un hermoso páxaro que nunca se sentaba en tierra ni sobre cosa alguna que fuesse de tierra: mas quando le vian venir del çielo, era quando muerto caía en tierra. É aquellos mahometanos que tractan en essas islas, afirman que este páxaro nasçe en el parayso, é que el parayso es aquel logar, donde están las ánimas de los que son muertos, é por aquesta causa aquellos señores se hiçieron de la secta de Mahoma; porque diçen que ella promete muchas cosas maravillosas de aquel logar de las ánimas. Llaman á aquel páxaro *mamieco-diatta*, é tiénenle en tanta veneraçion, que aquellos reyes quando van á combatir, se tienen por seguros é pienssan que no pueden ser muertos, teniendo esse páxaro, aunque sean puestos en la delantera, segund su usança. Deste páxaro yo hablé en la primera parte destas historias, en el libro VI, capítulo XV, mas largo, porque tuve uno dellos.

Tornando á nuestra historia, en estas çinco islas ya dichas los plebeos son gentiles, é quasi de las mesmas costumbres que se han dicho de la gente de la isla de Bruney. Son muy pobres y nesçessitados de todo, porque en su tierra ninguna otra cosa nasçe sino espeçieria, la qual truecan con arsénico, argento vivo y paños de lino, de los quales asaz exerçitan; é tambien truecan essas espeçias por soliman: mas lo que haçen dél y en qué usen essos tales venenos no se sabe acá. Viven del pan llamado *saga* é de pescado, é alguna vez comen papagayos: habitan en casas muy baxas. Los nuestros, despues que ovieron visto é bien considerado el sitio ó assiento de las islas del Maluco, y lo que cada una dellas produçe, y sus costumbres y manera de cómo viven aquellos se-

ñores, se fueron á Tidore: porque tovieron noticia que aquella isla mas que todas era abundantíssima de clavo, y que el rey della en prudencia é humanidad hacia ventaja á todos los reyes de las otras. Y baxaron nuestros españoles en Tidore en tierra, y fueron al rey con pressentes, como si fueran enviados del Emperador: y aquel rey açeptó las cosas que le pressentaron benignamente, é mirándolas, alçó los ojos al çielo é dixo: «Agora se cumplen dos años que yo conoscí por el curso de las estrellas que vosotros érades enviados de un grand rey á buscar esta nuestra tierra: por la qual cosa vuestra venida me ha seydo mas cara é graçiossa, pues que por las estrellas tanto tiempo ante me fué anunçiada. É sabiendo que no acaesçe jamás alguna cosa destas, sin que primero no sea de la voluntad de los dioses é de las estrellas ordenado, yo no seré tal con vosotros que quiera contrastar á la voluntad de los çielos: sino con buen ánimo y voluntad de aqui adelante, dexando aparte el nombre real, penssaré que soy como un governador de aquesta isla, en nombre de vuestro rey. Por tanto meted las naos en el puerto é mandad á todos vuestros compañeros que seguramente salgan en tierra, porque despues de tan luenga navegaçion é trabaxo de la mar, é despues de tantos peligros, seguramente podays descansar. Ni penseseis que aveys llegado sino á casa de vuestro rey.» Dichas estas palabras, se quitó la corona de la cabeça, y los abraçó uno á uno, é hiçoles dar muy bien de comer en su presençia.

Acabado de comer, los nuestros muy alegres tornaron á los compañeros é refiriéronles todo lo que es dicho: los quales oyendo la buena voluntad de aquel rey, todos salieron en tierra. Despues que alli estovieron algunos dias é se rehiçieron por la benignidad daquel rey, desde alli enviaron embaxadores á los otros reyes, tanto para ver lo que produçian las islas como por aver su amiçiçia. Ternate está alli veçina, y es una pequeña isla, la qual apenas tiene legua é media de çircunferençia, á la qual es veçina Macchian, aun menor. Estas tres produçen grand copia de clavos de girofle; mas de quatro en quatro años más asaz que en los tres passados. Nasçen los árboles del clavo en altos riscos, y en tal modo espessos que haçen un bosque: la hoja es semejante é la corteça al laurel. Los clavos nasçen en la sumidad de cada rama, é primero un vassillo, del qual sale fuera la flor como de açahár, é la punta del clavo colgada, digo assida á la çima ó extremo del ramo; é poco á poco sale fuera, hasta que queda en su perfeçion. Primero está el fructo colorado, é despues poco á poco, con la calor del sol, se torna negro. Han repartido aquella gente essas selvas o boscajes del clavo entre sí como nosotros las viñas; de manera que cada qual conosçe bien su heredad: y para conservar el fructo, despues questá saçonado é se coje, métenlo en hoyos debaxo de tierra, hasta tanto que los mercaderes lo llevan á otras partes. La quarta isla, dicha Mutir no es mayor que las otras. Esta produçe çinamomo y canela, el qual árbol nasçe á manera de vergas luengas é no haçe fructo alguno: nasçe en lugares secos y es semejante al granado, su corteça del qual por la mucha calor se abre y se aparta del leño, y dexándola estar un poco al sol se la quitan; é aquesta corteça es la canela.

Á esta isla es veçina otra que llaman Bandan, que es la mas ancha é mayor de las islas del Maluco; en la qual nasçe la nuez moscada, el árbol de la qual es alto y extiende los ramos quassi de la manera quel nogal, y aquesta nuez nasçe de la manera que nuestras nueçes de España, cubierta de dos corteças, y al prinçipio está como un vasso pelosso, debaxo del qual está una cubierta sotil á manera de red, abraçada á la nuez. La flor desta fruela se

llama *maçis*, y es cosa muy buena y presçiosa: el otro cubrimiento es de leño, á semejança de nuestras nueçes ó cáscara de avellanas, dentro de la qual cáscara está la nuez moscada. El gengibre nasçe en toda parte en las islas desse arçipiélago, é parte se siembra é parte nasçe de por sí; mas lo mejor es aquello que se siembra. La hierba del gengibre es semejante á la del açafrau y quassi de la misma manera nasçe: y la rayz es el gengibre.

Los nuestros españoles fueron bien acogidos é tractados de todos aquellos señores, los quales espontáneamente se pusieron debaxo de la obèdiençia del Emperador rey, nuestro señor, como lo avia fecho el rey de Tidore. Pero como los españoles no tenian mas de dos naos determinaron de traer destas especias de cada cosa un poco, é del clavo assaz, porque aquel año avia avido grand abundançia, é de tal suerte, que pudieran las naos traer grand cantidad. Aviendo, pues, henchido las naos de clavo, é aviéndoles dado presentes para traer al Emperador, se pusieron en viage, para dar vuelta á la patria. Era el pressente espadas dè la ludia é otras cosas; mas la mas gentil cosa de todas era aquel páxaro mamieco-diatta, el qual teniéndole sobre sí en el combate, pienssan ser seguros é vençedores aquellos prínçipes. Y destos truxo á España el capitan Johan Sebastian del Cano çinco ó seys, é despues en otro tiempo truxo otros el capitan Andrés de Urdaneta, el qual, como dixe de suso, me dió á mí uno dessos páxaros: y este fue en la segunda armada con el capitan general frey Garcia Jofre de Loaysa. É quedó allá este y otros españoles algunos años, é truxo mas larga é apuntada é particular relaçion de aquellas partes, como lo diré adelante en este mismo libro.

Assi que, partieron los nuestros de Tidore, y la mayor de las dos naos començó á haçer agua, é púsolos en tal nesçessidad, que ovieron de volver a Tidore, y visto que no la podian adobar sino con grandíssimo gasto é mucho tiempo, acordaron que la otra nao volviesse á España por este camino é viage: que passasse çerca del cabo llamado por los antiguos Batigara, é despues por alta mar navegassen quanto mas apartado pudiessen de la costa del Assia, porque no fuesse vista de los portugueses hasta que fuesse en aquel promontorio del África, que está de la otra parte del trópico de Capricornio muchos grados, llamado Cabo de Buena Esperança, porque venidos allí no seria la navegaçion difiçil, para llegar á Castilla. Y ordenaron que quando la otra nao fuesse aderesçada, volviesse al arçipiélago sobredicho, é guiasse su viage á tomar puerto en la mar del Sur, á las espaldas del Darien, ó en Panamá, ó al golpho de Sanct Miguel, donde en aquella costa pudiesse aver noticia de los pobladores españoles daquella costa que avia desde el tiempo del adelantado Vasco Nuñez de Balboa, que fué el primero chripstiano que descubrió aquella mar (al qual subçedió el gobernador Pedrarias Dávila, como adelante en su lugar se dirá), para que desde allí se diesse noticia á esta nuestra cibdad de Sancto Domingo y esta nuestra Isla Española ó á la de Cuba.

Assi que, partió aquella nao llamada la Victoria de Tidore, y navegó siempre desta parte de la equinoçial, y no halló el promontorio de Batigara que sobre el Assia, segun Tholomeo, se extiende en la mar muchos grados de la equinoçial; pero despues de muchos dias que navegaba, reconosçió el Cabo de Buena Esperança, y despues continuando su viage fué á las islas de Cabo Verde. Y á causa del luengo camino, la nao haçia mucha agua, y no podian ya los marineros agotarla, porque muchos dellos eran muertos, y los que quedaban traían grand

falta de mantenimientos; y por se proveer de lo nesçessario, saltaron en una de aquellas islas que se diçe Strango. para comprar algunos esclavos negros que los ayudassen. y cómo los nuestros no tenian dinero, ofresçieron que darian clavo en presçio. Esto sabido por un portugués que allí pressidia, hiço poner en la cárcel doçe ó treçe de los que avian saltado en tierra, é los que quedaban en la nao, que eran diez y ocho, sabido esto, ovieron temor, é sin atender á cobrar la compañia, se partieron con su nao, navegando siempre de dia, y no de noche, çerca de la costa de África, é llegaron por la voluntad de Dios á España, donde sanos é salvos los puso Nuestro Señor á los seys dias del mes de septiembre de mill é quinientos y veynte y dos años. Y entraron en el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, desde á un año é quatro meses que se partieron de la isla de Tidore, seyendo capitan é piloto desta nao famosa Johan Sebastian del Cano: el qual é los que con él vinieron me paresçe á mí que son de mas eterna memoria dignos que aquellos argonautas que con Jason navegaron á la isla de Colcos, en demanda del velloçino de oro. É aquesta nao Victoria, mucho mas digna de pintarla é colocarla entre las estrellas é otras figuras çelestiales que no aquella de Argo. (que desde Greçia al mar Euxino, ques mas corta carrera que la que puede dar un caballero en un ginete por doçientos passos, á respecto de nuestra nao Victoria única é primera que todo el orbe en redondo navegó), partiéndose del puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, del rio Bétis, llamado agora Guadalquevir y salida á la mar, dexó el estrecho de Gibraltar sobre la mano siniestra, é navegando por el mar Oçéano hácia Mediodia, atravesó la línia equinoçial é dexó á las espaldas el polo ártico, é atravessando el trópico de Capricornio, llegó á se poner en çinqüenta é dos grados é medio de la otra parte de la línea del equinoçio. Y desde allí volviendo la proa al Occidente passó aquel famoso Estrecho que es dicho de Fernando de Magallanes, y tornó á passar la equinoçial, é llegó á la Especieria é islas del Maluco, é cargó de clavos, de girofle y canela y otros especias, é tanto anduvo debaxo de la çircunferençia del mundo, que se halló en el Oriente, é de allí vino en Poniente á su patria é arribó en Sevilla el déçimo sexto mes que partió de Tidore. Cosa en la verdad que no se sabe ni está escripta, ni vista otra su semejante ni tan famosa en el mundo.

CAPITULO II.

En que se tractan algunas cosas notables de la relaçion que escrebió al grand maestro de Rodas un caballero de su Órden que se halló en este viage de Fernando de Magallanes, que como á testigo de vista y bien entendido se le debe dar crédito: el qual se llama Miçer Antonio Pigafeeta Viçentino; y déxanse deçir muchas cosas, assi de las que están dichas en el capitulo de suso, con otras de poca importançia, y aun algunas porque adelante hay otra relaçion mas particular del capitan Urdaneta, que estuvo algun tiempo en aquellas partes.

Diçe este auctor, en favor de Fernando de Magallanes, grandes é buenas é loables cosas. La primera que antes que se partiessen, hiço que todos los chripstianos se confesassen y comulgassen, como catholicos é fieles chripstianos, y no consintió que en las naos desta armada fuessen mugeres algunas.

Diçe este caballero que el armada estuvo çerca de çinco meses en el puerto de Sanct Julian, é que los capitanes de las quatro naos, llamados Johan de Cartajena, y el thesorero Luis de Mendoça, Antonio Coco y Gaspar Casado, los quales tenian acordado de matar á trayçion al capitan general Fernando de Magallanes; y descubierto el negoçio, fué quarteado el thesorero, y el Gaspar Casado assimesmo, é al Johan de Cartajena le mandó dexar en tierra el Capitan general, é con él un clérigo en aquella tierra de los patagones ó gigantes. É diçe este auctor que alli estaban en quarenta é nueve grados de la otra parte de la equinoçial; y que vieron avestruçes é raposas, é conejos menores que los nuestros: y alli se tomó la posesion por España y la Coroua Real de Castilla, y se puso una cruz sobre un alto monte, y le llamaron Montaña de Chripsto.

Item: diçe que aproximándose á los çinqüenta é dos grados, que fué el dia de las Onçe mil Vírgines, hallaron el estrecho de çiento é diez leguas de luengo, y el capitan Fernando de Magallanes puso este nombre al primero cabo desta parte, el *Cabo de las Onçe mil Vírgines*. Es aquel estrecho en algunas partes mas é menos de media legua, y çircundado de montañas altíssimas cargadas de nieve, y corre en otra mar que le puso nombre el capitan Fernando de Magallanes, el *Mar Paçífico*; y es muy profundo, y en algunas partes de veynte é çinco hasta en treynta braças. Pero diçe este auctor que no se hallára el dicho estrecho sino por el capitan Fernando de Magallanes: porque todos los capitanes de las otras naos eran de contraria opinion, y deçian que aquel estrecho era çerrado en torno; pero que Magallanes, sabia que alli avie aquel estrecho muy oculto, por el qual se podia navegar. Lo qual él avia visto descripto sobre una carta de navegar en el thesoro ó cámara real del rey de Portugal, la qual carta fué hecha por un exçelente hombre, que se llamaba Martin de Bohemia, é que assi fué hallado con grand dificultad.

Con mayor lo creeré yo al que esto diçe y á Martin de Bohemia, pues nunca se vido ni oyó escripta ni pintada tal auctoridad, ni hombre chripstiano supo que avia tal estrecho, salvo quel intento de Magallanes y de su amigo é compañero Ruy Falero, fué que como naturales y entendidos cosmógraphos penssaron que en aquella costa grande é distançia que hay desde el cabo de Sanct Augustin, donde la Tierra-Firme se vuelve y vá hácia el antártico polo, avian de navegar hasta ver el fin é hallar entrada á la otra mar: ó quando no la hallassen, avian de hallar cabo é fin á aquella costa de nesçessidad, para volver al derredor della á buscar la línia equinoçial para yr çerca della á buscar los Malucos; pues Magallanes sabia do estaban, tan çerca é próximos á ella desta parte de la línia. Pero ó que Magallanes, por su buen espíritu, ó por el aviso de Martin de Bohemia, se atreviesse y determinasse á tal empressa, yo le tengo por hombre de mucho loor, é mas se deve atribuir á su persona que á la sçiençia del bohemio, pues que hasta agora no hay memoria entre bohemios ni entre chripstianos que en Bohemia haya nasçido cosmógrapho de tanto crédito.

No quiero proçeder en lo que siento çerca del aviso secreto del bohemio, por no perder tiempo; mas tornando á este caballero de Rodas, diçe que estando dentro del estrecho el mes de octubre, las noches no teniau mas de quatro oras; é que salidos fuera del estrecho é llegados al Mar Paçífico, el capitan mandó llamar *Cabo Desseado* al promontorio que está á la mano derecha hácia la equinoçial. Y diçe mas este auctor: quel capitan Magallanes estaba de voluntad que, no hallando passaje por aquel estrecho á la otra mar, que andaria tanto adelante debaxo del polo

antártico que llegaria á grados septenta é çinco, donde en tiempo de su verano las noches serian claríssimas. Llamaron á aquel estrecho *Pathagónico*.

Dentro del mismo estrecho hay muchos puertos seguros y agua excelente para beber, y mucho y buen pescado, y mucha hierba aquella que se llama appio, y alta á par de las fuentes.

Diçe mas: que desembocaron y salieron al Mar Paçífico á veynte y ocho de noviembre de mil é quinientos y veynte años, y que navegaron tres meses é veynte dias, sin hallar ni ver tierra alguna.

Las nuevas que este caballero da de las señas del otro polo antártico son estas. No tiene estrella alguna, de la manera del polo ártico; pero véense muchas estrellas congregadas juntas que son como dos nubes un poco apartada una de otra, y un poco de obscuridad en la mitad: entre aquellas hay dos, no muy grandes ni muy resplandesçientes, que poco se mueven, é aquellas dos son el polo antártico.

La calamita del aguja ó brúxola de navegar, variándose un poco, se volvia siempre háçia el polo ártico: pero no obstante esso no tiene tanta fuerça como quando ella está á la parte del polo ártico: y quando fueron á la mitad del golpho, vieron una cruz de çinco estrellas claríssimas derecho al Poniente, y estan igualmente apartadas la una de la otra.

En aqueste camino diçe que passaron çerca de dos islas muy ricas, la una de las quales está veynte grados del polo antártico, llamada *Çipanghu*, é la otra quinçe, nombrada *Sumbdit*.

Estando en doçe grados de la otra parte de la equinoçial, descubrieron una isla pequeña háçia poniente, y otras dos háçia mediodia. Y quiso el capitan general yr á la mayor por tomar algun reposo; mas no pudo haçerlo, porque la gente dessas islas, como vieron nuestras naos, con sus bateles se llegaron á ellas, y entrando dentro robaban una cosa é luego otra, de tal manera, que los nuestros no se podian guardar dellos, y querian que se abaxassen las velas para llevar la nao á tierra. Y enojado desto el general Fernando Magallanes, salió en tierra con quarenta hombres armados, é quemó quarenta ó çinqüenta casas con muchos de sus bateles, y mató siete hombres, y cobró una barca de las nuestras naos que la avian robado. Y tiraron su camino adelante, y el capitan mandó poner en la carta estas islas, y llamólas *Islas de Ladrones*.

Fueron mas adelante, donde hallaron é vieron muchas islas, y nombrólas el capitan Fernando Magallanes el *Arçipiélago de Sanct Láçaro*, que está en diez grados de la equinoçial á la parte de nuestro polo ártico; é hiçieron escala en una isla deshabitada llamada *Humunu*, en la qual hay dos fuentes de agua claríssima, y en torno corales blancos en cantidad y muchos árboles con çierta fructa menor que almendras: y llamáronla los nuestros *Isla de Buenas Señales*.

Llegaron á una isla dicha *Messana*, la qual diçe este caballero que está en nueve grados y dos terçios de la equinoçial á la parte de nuestro polo, y que hay en ella perros, gatos, puercos, cabras, gallinas, arroz, gengibre, cocos, higos, naranjas, mijo, paniço, çebada, çera é oro en quantidad: y que estovieron alli ocho dias.

Antes desso cuenta este auctor de la *Trapobana* muchas cosas notables, de que yo no quise haçer aqui mençion ni aun las açepto, pues á Sebastian del Cano ni á Hernando Bustamante, ni á otro de los que fueron con Magallanes, nunca oy hablar en esso. Quien lo quisiere ver, lea la relaçion que este caballero escrebió á su maestre.

Diçe que partidos de Messana, tiraron la via de Poniente, é que passaron entre çinco islas, nombradas *Çeylon*, *Bo-*

hol, *Canggu*, *Barbai* é *Gathigan*; y en esta de Catighan hay murçiélagos tamaños como águilas, de los quales tomaron uno: y que sabiendo que los comian, comieron uno, que era en el gusto como una gallina. Hay veynte leguas desde la sobredicha isla de Messana á estotra de Catighan. Otras cosas escribe este auctor desta isla, en espeçial de unas aves que son tamañas como gallinas, que tienen cuernos, y los huevos que ponen tan grandes como de ánsares, é métenlos un codo debaxo del arena, y allí el sol los haçe nasçer, y salen fuera del arena y son aves muy buenas para comer. Pero pues no diçe que vido la experiençia deste sepultar los huevos é nasçer como diçe, tampoco lo apruebo ni lo niego, pues á Dios es todo possible é de la natura no podemos juzgarla en tales casos por congecturas ni hablas de los que no lo ovieren experimentado.

Despues de todo lo susodicho, llegó el armada á Zubut á siete de abril de mill é quinientos y veynte, y vieron muchas villas é habitaçiones sobre árboles: y cuenta muchas cosas é passos que intervinieron entre el capitan general é los indios de Zubut, para que viniessen de paz ó de guerra. Tambien diçe otras particularidades; pero antes desso cuenta como se baptiçó é hiço chripstiano esse rey de Zubut, é llamáronle Cárlos, é á su hijo llamaron Fernando, é al rey de Messana Johan, el qual con Magallanes avia ydo á le enseñar é confederar con esse rey de Zubut; y se baptiçaron otros çinqüenta prinçipales, y se baptiçó la reyna é se llamó Johana, y á la muger del prínçipe llamaron Cathalina, é á la reyna de Messana llamaron Isabel; y se baptiçaron hasta quarenta donçellas dessas reynas, y bien otras ochoçientas personas, hombres y mugeres, se baptiçaron; y dentro de ocho dias todos los de la isla se baptiçaron, y el rey le pressentó al capitan Fernando de Magallanes çiertos joyeles de oro con piedras presçiosas. É aquestos eran gentiles é ydólatras.

Cuenta assimesmo un miraglo de un enfermo que estaba ya sin habla é le baptiçaron é sanó, é particulariçalo mas de lo que se dixo en este caso en el capítulo preçedente, porque diçe que era hermano del prínçipe.

Diçe mas: que Duarte Barbosa, pariente de doña Beatriz, muger de Magallanes, amenaçó al esclavo Enrique, lengua ó intérprete, despues de muerto Magallanes, é no Johan Serrano, como se dixo en el capítulo antes deste; y proçedió la trayçion é alçamiento de aquel mal chripstiano rey de Zubut que la historia ha contado: é diçe que á Johan Serrano truxeron á la costa en camisa y herido, é que los de las naos le preguntaron si eran muertos los otros chripstianos é la lengua que con él avia salido, é dixo que muertos eran todos, é que al intérprete ningun mal le avian fecho, é que por amor de Dios le quisiessen rescatar con alguna mercaderia. Mas Johan Carnay, que era su compadre, con los otros, no quisieron rescatar esse su patron, é assi quedó llorando, rogando á Dios que en el dia del juiçio pidiesse el ánima suya á aquel su compadre Johan Carnay, é diçe questa isla está diez grados é onçe minutos desta parte de la equinoçial.

Da este auctor noticia de una isla dicha Chippit, en que hay mucho oro, é está çerca de çinquenta leguas de Zubut, y está en ocho grados desta parte de la equinoçial.

Dá assimesmo noticia de cómo arribaron á la isla de Bruney, é de los pressentes de los nuestros al rey é del rey á ellos.

CAPITULO III.

En conseqüência de la relaçion y carta del Pigafeta al grand maestro de Rodas açerca de la eiddad y rey de Bruney.

A la verdad en algunas cosas de las que este caballero da en su relaçion, yo he estado neutral ó perplexo, no dubdando que él escriba sino la verdad, puesto que algunas se le podian contradeçir en lo que toca de la Trapobana: pero llegado al capítulo LXVI, holgué de ver lo que diçe del rey é isla é çibdad de Bruney, porque al mesmo Johan Sebastian del Cano yo le oy deçir quasi lo mesmo que este caballero. Diçe desta manera: «Como fueron aproximados á la çibdad, detuviéronse quasi dos horas en el parao ó barca, y en aquel medio vinieron dos elephantes cubiertos de seda, é doçe hombres con sendos vasos de porçelana en la mano cubiertos de seda, para llevar el pressente. Despues subieron los nuestros embaxadores sobre los elephantes y los doçe yban delante con el pressente puesto en los vasos, y fueron assi hasta la casa del gobernador, en la qual les fué dada una çena de muchas viandas, y durmieron essa noche, en colchones hechos de algodon; y cómo otro, dia amanesçió estuvieron en aquella casa hasta medio dia, y vinieron los elephantes y subieron sobre ellos, y fueron al palacio del rey y siempre delante aquellos doçe hombres con el pressente, como el dia antes lo avian hecho, hasta la casa del gobernador. La calle por donde passaban, estaba llena de gente armada con espadas y lanças y targas, porque assi lo avia mandado el rey; y llegados al palaçio real, entraron en él sobre los elephantes, y apeados fueron acompañados del gobernador y de otros prinçipales hasta una sala grande, que estaba llena de hombres que paresçian de cuenta, y sentáronse sobre un tapete con los pressentes puestos en los vasos á par dellos. Al cabo de aquesta sala avia otra mas alta y un poco menor, entoldada de paños de seda, en la qual se abrieron dos ventanas que estaban cerradas con cortinas de seda, de las quales proçedia la claridad en la sala, y se vian doscientos hombres que estaban en pié con sendos estoques en las manos arrimados sobre el muslo, y aquestos estaban alli por guarda del rey. En cabo de la sala menor, estaba una grand ventana, de la qual se levantó una cortina de brocado de oro, y por aquella se vido el rey que estaba sentado á una mesa con un su hijo; y detras dél no avia sino mugeres. Estonçes un prinçipal dixo á los nuestros que no podian hablar al rey; mas que si querian alguna cosa, se la dixesen, porque él la diria á uno de los mas prinçipales, y aquel despues lo avia de deçir á un hermano del gobernador que estaba en aquella sala menor, y que aquel lo avia de deçir por una çerbatana, que avia de meter por la hendedura del muro, á uno que está dentro, donde estaba el rey. Despues el dicho prinçipal mostró á los nuestros que hiçiessen tres reverençias al rey con las manos alçadas y juntas sobre la cabeça y alçando por el semejante los piés agora uno y otro, y despues besarse las manos. Assi como ovieron hecho aquella reverençia y çerimonias reales, dixeron los nuestros que eran hombres del grand rey de España, y que querian paz con él y que no pedian otra cosa sino poder contractar con ellos: el rey mandó que les respondiessen, que pues el rey de España queria ser su amigo, que él era contentíssimo de serlo suyo, y que se bastesçiesen de agua y leña é hi-

RETIRADO
"Biblioteca Universidad del Valle"
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

çiessen sus mercadançias. Despues los nuestros dieron su pressente de diversas cosas, haçiendo con cada una una pequeña reverençia con la cabeça. Y el rey hizo dar á cada uno de los nuestros (que eran ocho) un pedaço de brocatelo de oro y de seda, y pusiéronles estos paños sobre la espalda izquierda; y llevároulos de alli y fuéles traida una colaçion de clavo y canela con açúcar, y acabada de comer, las cortinas fueron supitamente çerradas, y las finestras ó ventanas juntamente. Todos los hombres que estaban en aquella sala, tenian un paño de seda, qual de una color y qual de otra, en torno á las partes vergonçosas, y algunos tenian puñales con los cabos de oro ó empuñadura, y con perlas y piedras presçiosas, y con muchos anillos en las manos. Los nuestros baxados del palacio, subieron en los elephantes, y tornaron á la casa del gobernador, y delante dellos yban ocho hombres con los pressentes que el rey les avia dado; y llegados á la casa, dieron á cada uno de los nuestros su pressente, poniéndosele sobre la espalda izquierda, y los nuestros les dieron á cada uno dessos por su fatiga sendos pares de cuchillos. Despues vinieron nueve hombres á la casa del gobernador cargados de parte del rey, y cada uno con un plato y eran diez ó doçe escudillas de porçelana llenas de carne de ternera, capones, gallinas, pavones y otras aves y de pescado; y llegada la hora de la çena, se sentaron sobre una hermosa estera de palma y comieron treynta y dos maneras de viandas de diversas carnes y pescado, aderesçado con vinagre y otras cosas. Bebieron con cada vianda un vasico, fecho de porçelana que no era mayor que la grandeça ó tamaño de un huevo, de un vino destilado por alambique: fueron assimesmo traidas viandas guisadas con tanto açúcar, que las comian con cucharas de oro, hechas como son las nuestras. En el lugar en que durmieron dos noches, avia dos hachas grandes de çera siempre encendidas sobre dos candeleros de plata un poco relevados, y dos lámparas grandes llenas de olio, y por el semejante encendidas y hombres que las gobernaban.

»Los nuestros vinieron hasta la costa de la mar sobre los elephantes: avia aparejados dos paraos ó barcas en que los llevaron hasta las naos. Esta çibdad es toda fundada en agua salada, salvo la casa del rey y de algunos prinçipales, y hay desde veynte hasta veinte y çinco mill casas: las casas son todas de madera, edificadas sobre gruesos palos relevados de tierra. Quando la mar cresçe, van las mugeres con algunas barcas pequeñas vendiendo por la çibdad las cosas nesçessarias á la vida hasta la casa del rey, la qual es fecha de muros de ladrillos gruesos, con sus barbacanas al modo de una fortaleça. Este rey es moro y se llama Raya-Siripada, y es muy grueso y de quarenta años, quando estos chripstianos le vieron. No tenia hombre alguno en el serviçio de su casa, sino mugeres é hijas de sus prinçipales, y nunca salia de palaçio, sino quando yba á caça ó á la guerra: ninguno jamás le puede hablar, sino con una çerbatana, por mayor reputaçion: tiene en su serviçio diez escribanos, los quales son muy subtiles y llámanse *chiritoles*.

»Esto que es dicho diçe este caballero en su relaçion, en el capítulo LXVI y en el LXVIII, hablando de las porçelanas que vieron muchas, diçe assi:

»La porçelana es una suerte de tierra blanca, la qual está çinqüenta años so tierra antes que se labre, porque de otra manera no seria assi fina: el padre la entierra para el hijo. Si se mete veneno y ponçoña en algun vaso de porçelana que sea fino, súbito se rompe.

»La moneda que haçen los moros en

aquellas partes es de metal, horadada en la mitad para enhilarla, y tiene solamente do la una parte quatro señales, que son quatro letras del grand rey de la China, el qual está en Tierra-Firme, y la moneda se llama *piçis*.

»Un *catil*, que quiere deçir dos libras de argento vivo, dan seys escudillas de porçelana por él.

»Por un catil de metal dan un vaso de porçelana, y por tres cuchillos un vaso de porçelana, y por un quinterno de papel dan çien piçis, y por çiento y sesenta catiles de metal dan un *bahar* de çera: un bahar es dosçientos y tres catiles. Por ochenta catiles de metal se da un bahar de sal, por quarenta catiles de metal se da un bahar de *anine* (que es una especie de goma para aderesçar los navíos, porque en aquellas partes no se halla pez).

»En aquellas partes se presçia el metal, argento vivo y açogue, vidrio, paños de lana y de tela y qualquiera otra mercadería, y sobre todo el hierro.

»Aquellos moros andan desnudos; y súpose dellos que en algunas sus medeçinas que beben, usan del argento vivo, y que los enfermos lo toman para purgarse, y los sanos para conservar su salud.»

Diçe este auctor que estos moros guardan la seta de Mahoma, y que son çircunçidados, y otras sus çerimonias bestiales.

Diçe que el rey de Bruney tiene dos perlas tan gruesas como dos huevos de gallinas, y tan redondas, que puestas sobre una tabla llana, no pueden estar quedas.

Hay en essa isla de Bruney *camphora*, que es una especie de goma que destila de çierto árbol, la qual allá se llama *capar*, canela, gengibre, mirabolanos, naranjos, limones, açúcar, melones, cogombros, calabaças, rábanos, çebollas, puercos, cabras, gallinas, çiervos, elephantes, caballos y otras cosas. Es tan grande esta isla de Bruney, que se tardarian tres meses en la bojar con un parao. Una barca de aquella tierra diçe que está sobre la línia del equinoçio háçia nuestro polo çinco grados y un quarto. Pero él se engaña en essa medida, si verdad diçen nuestras cartas, las quales la ponen en menos de tres grados, y no desta parte como él diçe, sino de la otra de la línia equinoçial, háçia el otro polo antártico.

Diçe mas este caballero en el capítulo LXXIII de su relaçion: que á un cabo de la isla de Bruney está una isla llamada *Cimbubon*, y que tomaron en ella puerto para aderesçar la nao, y que en el tiempo que en esso se ocupaban, passaron con el batel á otra isla, y que alli se tomaron tan grandes hostias, en espeçial dos entre las otras, que el pescado de la una pessó veynte y çinco libras, y de la otra quarenta y quatro.

Diçe mas: que en aquella isla hallaron un árbol que tenia hojas, las quales, como cayan en tierra, caminaban como si estovieran vivas, y que son semejantes á las del moral, y que tienen de la una parte y de la otra como dos piés cortos y apuntados, y que rasgándolos no se ve sangre; pero que cómo se toca una hoja dessas, súbito se mueve y huye. Y diçe este Antonio Pigafeta que tuvo una dessas hojas ocho dias en una escudilla, y que quando la tocaba, andaba en torno de la escudilla, y quél penssaba que ella no vivia sino de ayre. Todo esto lo diçe en el dicho capítulo LXXIII. Lo qual yo no osara aquí poner, sin dar el auctor de tan extraña y nueva cosa.

En el capítulo LXXV diçe que el árbol de la canela es alto, y que tiene tres ó quatro ramos luengos un cobdo y gruesos como un dedo, y la hoja como la del laurel, y la corteça del dicho árbol es la canela; y cógese dos veçes en el año, y

llámase la canela en aquella lengua *caumana*, porque *cau* quiere deçir leño, y *mana* dulçe.

Diçe mas el Pigafeta: que á los ocho de noviembre del año de mill y quinientos y veynte y uno, tres horas antes que el sol saliesse, entraron en el puerto de la isla de Tidore; y en saliendo el sol, el rey vino á la nao y mostró mucho plaçer con su venida, y dixo cómo sabia de su venida por su astrología y cursos del çielo, y ofreçióse por servidor del Emperador, y dixo que ya no se avia de llamar Tidore aquella isla, sino Castilla, por el grand amor que tiene al rey, nuestro señor, al qual le reputaba por señor suyo. Y los nuestros le hiçieron un gentil presente de muchas cosas y gentileças que este auctor expresa, y assimesmo dieron otras cosas á su hijo que con él vino, y á otros nueve hombres prinçipales que con ellos entraron en la nao; y muy contento de los nuestros se volvió á tierra, y les rogó que se açercassen á la cibdad, y que si algunos de noche fuessen á las naos, los matassen. Es moro aqueste rey, y de edad de mas de çinqüenta y çinco años en essa saçon, y de hermosa estatura y real presençia, y grandíssimo astrólogo.

Diçe este auctor que las islas donde nasçe el clavo son çinco, cuyos nombres son estos: Ternate, Tidore, Mutir, Machian, Cachian, y que Ternate es la prinçipal; y que quando un rey viejo vivia, era quasi señor de todas. Tidore, donde los nuestros llegaron, como es dicho, tiene su rey. Mutir y Machian no tienen rey, y gobiérnanse por república. Quando el rey de Tidore y el de Ternate han guerra, essotras dos islas los sirven de gente de guerra; y la última, que es Cachian, tiene rey, é toda essa region y çinco islas se llaman Malucos.

Al encuentro de la isla de Tidore está una grande isla llamada Gilolo, habitada de moros y gentiles; y entre los moros hay dos reyes, de los quales el uno tenia seysçientos hijos machos y hembras, y el otro seysçientos çinqüenta; y el rey de los gentiles se deçia Raya-Papua, el qual era muy rico de oro, y habita en la misma isla de Gilolo, en la qual nasçen cañas tan gruesas como la pierna, llenas de agua muy buena para beber, y hállanse muchas: esto toca este caballero en el capítulo LXXXIV de su relaçion.

Para proveer las naves de agua los nuestros, la tomaron, y es muy buena, la qual nasçe caliente; mas en seyendo fuera de la fuente una hora, está frigidíssima; y nasçe aquesta fuente donde son los árboles del clavo. Diçe aquesto el auctor alegado en el capítulo LXXXV de su relaçion.

Dice mas el Pigafeta; que el rey de Gilolo es grand rey, y que con un parao ó barca de aquellas de aquella tierra no la andarian en torno en quatro meses; y que en essa saçon el rey de aquella isla era muy viejo y muy estimado de potente, y se llamaba Raya-Lussu.

Aunque en otra parte desta historia se diçe algo de la forma de los árboles del clavo, es bien que se diga lo queste caballero notó dellos, pues que es varon especulativo, y que queria entender lo que veia. Y diçe que son árboles altos y gruesos como un hombre: sus ramos se esparçen anchos y al fin son apuntados, y las hojas como de laurel y la corteça de la color del olivo: los clavos nasçen en la sumidad de los ramos diez y veynte juntos. Quando el clavo nasçe, es de color blanco, y maduro roxo, y seco negro. Cógense dos veçes en el año en los meses de diciembre y de junio, porque en estos dos tiempos el ayre es mas templado; mas es mas templado en diciembre, al tiempo de la Natividad del Redemptor. Y quando el ayre es mas caliente y menos llueve, se cogen tresçientos y qua-

troçientos bahares en cada una dessas islas, y naseen solamente sobre montañas, y si algun árbol destos es traspuesto en otra parte, no vive nada. La hoja, la corteça y el leño, quando es verde, es assi fuerte y agudo como es el clavo, y si no es cogido quando es maduro, tórnanse tan grandes y tan duros que otra cosa no es buena dellos sino la corteça. No se sabe que en parte del mundo nazcan estos clavos de girofle, sino en çinco montañas de las çinco islas de suso nombradas, puesto que alguno se halla en la isla de Gilolo, y en una isla pequeña ultra Tidore y aun en Mutir; pero no son tales como los de las islas dichas. Los nuestros veían cada dia quassi cómo se levantaba una niebla que çircuía aquestas montañas del clavo, ques causa de perfeçionarle; y cada uno de los veçinos dessas islas han sus árboles del clavo, y cada uno conosçe los suyos; pero no los cultivan ni haçen con ellos diligençia alguna de cultura. En aquellas islas se hallan aun algunos árboles de nueçes moscadas, las quales son assi como nuestros nogales de nuestras nueçes y de la mesma hoja; y quando la nuez moscada se coge, es tamaña como un membrillo, con una pielençima, del mismo color: su primera corteça es gruesa, como es la corteça verde de las nueçes de acá de España, debaxo de la qual hay una tela sotil, la qual cubre al rededor el maçis muy roxo é involupado al derredor de la corteça de la nuez, y dentro de aquella está la nuez moscada. Esto y otras cosas apunta el Pigafeta en el capítulo LXXXIX de su relaçion.

En el capítulo XCVII haçe memoria este auctor de aquel páxaro tan presçioso, de que en otras partes se ha fecho memoria de suso, que aquellos pienssan que viene del parayso terrestre, y aqui le llama *bolondivata*, que diçe en aquella lengua, páxaro de Dios.

En el capítulo CXVIII haçe mençion del gengibre, y aunque en otra parte se ha dicho dél alguna cosa, no es tan especificada como agora. Este auctor lo diçe assi: «Cómese el gengibre verde como si fuesse pan, porque siendo verde, no es tan fuerte como quando está seco. No es árbol, sino una planta pequeña que sale fuera de la tierra con çiertos ramos luengos quanto un palmo, como son los de la caña, con hojas semejantes pero mas estrechas y mas cortas; las quales no son buenas á cosa alguna, sino sola la rayz, que es el gengibre. Aquellos pueblos lo suelen secar, poniéndole en cal, porque dure mas tiempo.»

Concuerda este caballero con lo que se ha dicho en el capítulo precedente, y diçe que estando para partirse las dos naos que les quedaron, y teniéndolas cargadas de especias, la una haçia tanta agua, que determinaron de la dexar; porque no se podia adobar sino en mucho tiempo y con mucha costa, y acordaron que se quedasse aquella, y que despues de aderesçada se viniesse á España, como mejor pudiesse. Díçelo en su capítulo XCIX de su relaçion.

En el tiempo que nuestros españoles allá estaban, que era ya llegado el año de mill quinientos é veynte y uno, diçe este auctor en su capítulo CX que no avia çinqüenta años que avian ydo á habitar moros en aquellas islas, y que antes eran habitadas de gentiles que aun viven en las montañas; los quales gentiles haçen poco caso del clavo.

Haçe memoria esta relaçion del Pigafeta de una isla que se llama *Bandan*, que tiene doçe islas en torno de sí, donde nasçe la nuez moscada, y la mayor de las islas se llama *Zorobua*. Díçelo este auctor en el capítulo CIV.

Diçe mas el Pigafeta: que hiçieron escala en una isla que tenia una montaña altíssima dicha *Malua*, y que los habi-

tadores son gente salvage y comen carne humana y andan desnudos, y delante sus vergüenças tracn çierta corteça, de que se cubren; y es gente belicosa y flecheros, assi los hombres como las mugeres. Y que estovieron en paz con aquella gente, y estarian ahy hasta quinçe dias, por aderesçar la nao, que haçia agua; pero demas de ser tierra fértil, diçen que hay pimienta luenga y redonda. La luenga nasçe de una planta ó árbol semejante á la yedra, que es flexibil y se abraça á los árboles, y el fructo está pegado al leño, y la hoja es como la del moral, y llámase essa pimienta *lulí*. La pimienta redonda es quassi de semejante planta como la que es dicho; mas nasçe en una espiga como la del trigo de la India, y assi grana, y llámanla *ladá* (yo piensso que este caballero llama trigo de la India al mahiz). Todos los campos estan llenos de semejante pimienta. Y diçe que aquesta isla está ocho grados y medio de la equinoçial háçia nuestro polo antártico. Diçe aquesto en su capítulo CV.

En el siguiente, CVI, diçe que un piloto viejo de los Malucos dixo á los nuestros que no muy lexos de la isla ya dicha Malua, ahy está otra que se llama *Aruqueto*, donde los hombres y mugeres no son mayores que un cobdo, y tienen las orejas tan grandes que sobre la una se extienden y con la otra se cubren. Y son la mayor parte roxos y desnudos; y corren mucho, y habitan en cavernas debaxo de tierra, y comen pescado y una çierta fructa blanca que cresçe en la corteça de un árbol, la qual fructa es semejante al culantro confitado, y llámase *ambulon*. No pudieron llegar allá, por no les haçer tiempo, y por las corrientes que alli hay; pero diçe que esto lo reputaron por fabuloso.

Cinco leguas de Malua llegaron á la isla llamada Timor, y diçe este auctor que en esta isla se halla el leño del sándalo blanco y gengibre, y hay mucho oro y es fértil, y de alli se lleva el sándalo á varias partes.

Diçe que en aquellas islas todas hay muchos enfermos de las buas, el qual mal allá le llaman el mal de Portugal.

Otras cosas muchas diçe este auctor de oydas, assi de la Java como de Malaca y de la China, que no me paresçió curar dello; y dice en el capítulo CXIII de su relaçion que desde aquella isla dicha Timor partieron á los onçe de febrero de mill quinientos é veynte y dos años, y se engolpharon en el mar grande, llamado Lantchidol, y tomaron su camino entre Poniente y Mediodia, dexando á la mano derecha la Tramontana ó Norte por no ser vistos de portugueses, y passaron por de fuera de la isla de Samotra, que los antiguos nombran Taprobana, dexando tambien á mano derecha la Tierra-Firme, Pegu, Gengola, Calicut, Cananor y Goa, Cambay y el golpho de Ormús y toda la costa de la India mayor. Y para passar mas seguramente el cabo de Buena-Esperança, fueron háçia el polo antártico çerca de quarenta y dos grados; y demoraron sobre el dicho cabo siete semanas, volteando siempre con las velas altas, porque tenian por la proa vientos de Poniente, que no los dexaban passar, y no les faltó assaz fortuna. Diçe este caballero que el cabo de Buena-Esperança está de la otra parte de la equinoçial treynta y quatro grados y medio; pero en esto de las alturas y medidas que este auctor da, no hago mucho caso, porque nuestras cartas haçen mas fee y lo ponen mas puntual. Diçe que algunos de los nuestros, que venian en esta nao Victoria, assi por falta de vituallas como por venir enfermos, querian yr á un puerto que en la África tienen portugueses, llamado Moçambich, y otros deçian que antes querian morir que dexar de yr derechos á España. En fin, plugo á Dios que passa-

ron el dicho Cabo, y no mucho lexos dél, y navegaron dos meses continuos despues sin tocar en puerto alguno, en el qual tiempo murieron veynte ó treynta de los que alli venian por diversas causas; los quales echaban en la mar, y paresçia que los chripstianos yban á fondo con la cara háçia el çielo, y los indios háçia abaxo; y si Dios no les diera tan buen tiempo, o dos murieran de hambre. En fin, con extrema nesçessidad llegaron á las islas de Cabo-Verde, y estando á par de la que llaman Sanctiago, enviaron el batel para pedir vituallas con toda cortesía, y haçiéndoles saber sus trabaxos y nesçessidades, y dándoles noticia de sus portugueses que estaban en la India, y luego diéronles algun arroz; y volviendo por mas, prendieron treçe hombres que avian salido en tierra. Y cómo vieron esto los que quedaban en la nao, porque no fuesse hecho á ellos lo mismo, se partieron, y á los siete de septiembre entraron en el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda solamente diez y ocho personas, y los mas dellos enfermos; y los restantes de çinqüenta y nueve que partieron de los Malucos, parte murieron de diversas dolençias (y algunos fueron descabeçados en la isla de Timor por sus delictos). Llegados á Sanct Lúcar, por su cuenta tenida de dia en dia, habian navegado catorçe mill quatroçientas sesenta léguas, y çircundado el universo desde Levante en Poniente. A los ocho de septiembre fueron en Sevilla, y en camisa y descalços y con sendas hachas en las manos fueron á dar graçias á Dios á la Iglesia Mayor, porque Nuestro Señor los avia traydo en salvamento hasta aquel punto.

Diçe este auctor que despues desto se fué á Valladolid al Emperador, nuestro señor, y que le dió un libro escripto de su mano, de la relaçion deste viaje; y que desde ahy fué á Lisbona al señor rey de Portugal y le dió nuevas de sus portugueses que aviau visto, assi en las islas de los Malucos como en otras partes; y que despues fué en Françia, y despues en Italia, donde presentó este su libro al reverendíssimo Grand Maestro de Rodas Miçer Phelipo Villiers Ledislan. Assi que, yo he resumido desta relaçion lo que me ha paresçido que conviene con la historia y á nuestro propóssito de la Especieria, dexando otras muchas cosas por incompetentes para aqui y desechando fábulas y conjeturas, sino memorando otras cosas notables, y otras que concuerdan con el primero capítulo y con otros hombres de crédito que se hallaron en este viaje y descubrimiento del famoso Estrecho austral de Magallanes, y del subçeso de la única y mas famosa nao, llamada la Victoria.

CAPITULO IV.

En conseqüençia del viaje de Fernando Magallanes y del descubrimiento del grande y famoso Estrecho austral; y cuéntanse otras cosas demas de lo que contienen los dos capitulos preçedentes.

Johan Sebastian del Cano, natural de la villa de Guetaria, en la provinçia de Guipúzcoa, fué por piloto mayor de las çinco naos y armada, de que fué por capitan general Magallanes, y aqueste volvió con la nao Victoria (que fué una dellas) á España, cargada de especiería, al qual yo hablé y comuniqué mucho en la córte de César, el año de mill é quinientos y veynte y quatro, y me mostró un honroso privilegio que su Magestad Çesárea le conçedió, loándole por el primero hombre que dió la vuelta al mundo universo y le çircuyó y navegó todo en redondo; y le

mejoró en sus armas, aumentándoselas de nuevas insignias y honores. Y me dixo que le avia hecho Su Magestad merçed de le dar renta y le hizo otras merçedes por sus serviçios; y me dixo que dessas çinco naves primeras una se perdió y otra se volvió á España, de la qual era piloto un portugués llamado Estevan Gomez, y las tres passaron el Estrecho; y dessas quemaron la una, porque no avia gente para todas, y quedaron las dos que se cargaron de especias, y al tiempo de la partida para volverá España, porque la una haçia agua, la dexaron para que se adobasse y despues se viniesse, y la quarta llamada la Victoria, es la queste capitan Johan Sebastian truxo, como la historia lo ha contado. Y me dixo assimesmo que dexó aliados y confederados y ofresçidos por vassallos del Emperador Rey, nuestro señor, y de su corona y çeptro real de Castilla y sus subçessores algunos reyes de la India oriental é islas del Maluco y otras, y en espeçial al rey de Bruney, grand prínçipe: la qual dista dos grados y medio de la otra parte de la línia equinoçial háçia el antártico polo. Este capitan, y los que en esta nao Victoria volvieron á Castilla, anduvieron el mundo en torno, assi como el sol lo anda por aquella via ó paralelo, y fueron por el Occidente y volvieron por Levante al parage del Cabo de Buena Esperança, questá en treynta y çinco grados de la otra parte de la equinoçial (donde está mas al Sur, non obstante quel Pigafeta le dió medio grado menos). En la misma tierra deste cabo dentro en tierra, ponen los antiguos los montes de Luna, donde se diçe que nasçe el rio Nilo: está aqueste cabo Norte-sur con el Egipto y con el mar mediterráneo. Fué el camino que esta nao hizo el mayor y mas nueva cosa que desde que Dios crió el primer hombre y compusso el mundo hasta nuestro tiempo se ha visto, y no se ha oydo ni escripto cosa mas de notar en todas las navegaçiones, despues daquella del Patriarca Noé: ni aquella nao ó arca, en que él con su muger y hijos y nueras se salvaron del universal diluvio, no navegó tanto como esta ni fué para esse efeto, sino para restaurar la generaçion humana por la misericordia divina. Truxo este capitan consigo algunos indios daquellas partes que desseaban ver y conosçer al Emperador, nuestro señor, é informarse de nuestra patria y reynos y gente de nuestra España: y entre aquellos vino uno prinçipal, sábio y de tanta astuçia, que llegado en Castilla, lo primero que hizo fué inquerir quántos reales valia un ducado, y un real quántos maravedís, y por un maravedí quánta pimienta se daba en diversas partes desde Sevilla hasta la córte de César. Y en ella estando, luego yba á las tiendas y boticas de los espeçieros y compraba aquel maravedí de pimienta, y en todo se informaba del valor que las espeçias tenian entre nosotros; y estaba tan diestro en ello que temiendo su aviso, dió causa á que nunca volviesse á su tierra, como tornaron otros indios con la armada que despues mando yr la Çesárea Magestad con un caballero de çibdad Real, comendador de la Órden de Rodas, llamado Frey Garcia Jofre de Loaysa, pariente del reverendíssimo señor cardenal arçobispo de Sevilla, como adelante se dirá. Pero antes que á esso lleguemos, quiero deçir lo que intervino á un hidalgo, llamado Gonçalo Gomez de Espinosa, que fué con Fernando de Magallanes, y venida la nao Victoria, quedó en los Malucos, y volvió despues á España y dió noticia de otras cosas daquellos Malucos y regiones que no se han dicho desuso: al qual yo ví despues que volvió de la Espeçieria y le hablé en Sevilla, donde era comitre de César y visitador de Su Magestad de las naos que vienen á estas partes é Indias. El qual fué por alguaçil mayor en

aquella armada de Magallanes y quedó perdido en la India: este testifica que en una batalla que ovieron los españoles con el señor de Mutuan fué muerto, peleando, el capitan Fernando de Magallanes. Y aqueste deçia que por socorrer al Magallanes, passó mucho trabaxo y peligro; pero recogió la gente de la armada y se metió en las naos della. Y mostrando los indios que les pessaba de lo hecho, contractaron paçes, y en señal de la amistad offresçian joyas: y Gonçalo Gomez, con paresçer de los otros chripstianos, saltó y enviaron algunos chripstianos á assentar la paz, y luego que fueron en tierra, los indios los acometieron y començaron á pelear con ellos, y él se recogió en las naos. Y porque eran pocos los que ya quedaban para regir tres naos que tenian, hizo quemar la una, y la gente della se repartió en las otras dos con los demas, y visto el valor de su persona y quel general Magallanes faltaba y tambien Johan Serrano, que como es dicho fué elegido, despues acordaron de açeptar por general á Gonçalo Gomez para la prosecuçion del viage, y siguiéronle y llegaron á la isla que llaman *Puluan*. Y el rey ó señor della salió contra los chripstianos en la mar, y ovieron su batalla naval (con unos navíos grandes que los indios llamaban juncos); y aferrado uno con la nao capitana, saltó Gonçalo Gomez en el junco, donde venia aquel rey, y lo prendió y mató mucha gente de los contrarios: deste rey truxo cartas á César el dicho Gonçalo Gomez, offresciéndose por vassallo de Su Magestad. Prosiguiendo su viage á la isla de Bruney, arribó á una grand cibdad que está en la costa de un braço de mar, y con su buena industria truxo al rey della á ser vassallo de Su Magestad, y despues por causa de algunos de los que yban en el armada, se rebeló aquel rey; y viendo Gonçalo Gomez que por alli era el passo de la contractaçion de la especiería y que convenia assegurarle, peleó con un sobrino de aquel rey que por su mandado venia por capitan general contra los españoles: al qual mató por su persona y le cortó la cabeça y la envio al rey su tio, çertificándole que lo mesmo haria á él, si no le enviaba çiertos chripstianos que tenia pressos, y que no çessaria la guerra: el qual luego vino de paz y se offresçió por vassallo del Emperador. Prosiguiendo adelante en la mar del rey quē diçen de *Luçon*, salió un junco gruesso con mucha gente, en que serian hasta quinientos hombres indios, para le prender y matar á él y los chripstianos, por la guerra que avian hecho al rey que se dixo de suso; no sabiendo que con él avian fecho paçes. Y ovieron su batalla, en la qual fué presso el rey de Luçon y los que con él yban, y despues le soltó con çiertos partidos, y quedó por vassallo de César. De alli passó adelante á la isla de Sanct Guyl, donde ovo otra batalla y prendió al rey della, y assentó las paçes y le dió çiertos pilotos para adelante. Y llegó á otra isla de los Malucos, llamada *Tidore*, y el rey della se otorgó por vassallo del Emperador: y este y los otros ques dicho, quedaron de paz y por vassallos de Su Magestad, y como á vassallo y mensajero suyo, le dieron parias á Gonçalo Gomez y le dexaron tractar y rescatar en la Especiería. Despues de lo qual fué preso por portugueses y estuvo preso quatro años, y en fin dellos vino á España é hizo relaçion desto y de otras cosas al Emperador y á su Real Consejo el año de mill é quinientos y veynte y ocho. Y teniéndosse Su Magestad por muy servido dél, le hizo merçedes y le conçedió un privillegio de muy nobles armas, que yo he visto originalmente, en el qual se contiene mucha parte de lo que es dicho, y diçe que Gonçalo Gomez descubrió çinco

islas en la Especiería y otras tierras, y que venció al rey de Luçon y prendió al rey de Puluan, y que fué uno de los primeros que çircuyeron el mundo en este viage. Por manera que el letor podrá colegir desto y de lo que está dicho en los capítulos preçedentes, algunas cosas en que diserepan estos capitanes Espinosa y Johan Sebastian del Cano; pero en efeto al uno y al otro hizo merçedes la Çesárea Magestad, é yo hablé con el uno é con el otro; y de sus relaçiones y privillegios que ambos los ví, entendí lo que tengo dicho, y del tractado del Pigafeta lo que de suso le atribuyo. Non obstante que por las relaçiones de suso paresçe que Fernando de Magallanes no llegó á las islas de los Malucos y Especiería, este loor á solo Magallanes se le debe, y á él se atribuye este grand viaje y descubrimiento.

CAPITULO V.

En que se tracta el segundo é infeliçe viaje de la Especieria, con la segunda armada quel Emperador, nuestro señor, allá envió al segundo descubrimiento, de que fué por capitan general frey Garcia Jofre de Loaysa, caballero de la órden de Rodas, natural de Cibdad Real.

Informado el Emperador Rey, nuestro señor, del capitan Johan Sebastian del Cano (capitan y piloto de la famosa nao Victoria) y de Fernando de Bustamante y otros hidalgos que fueron con Magallanes y volvieron en la dicha nao con Johan Sebastian á España, mandó aderesçar otra segunda armada á su factor Chripstóbal de Haro, en Galiçia en el puerto de la Coruña; y fueron armadas seys naos y un galeon, y muy bien proveydas de todo lo nesçessario. É hizo Su Magestad capitan general suyo al comendador frey García Jofre de Loaysa, de la Órden militar de Rodas (natural de Cibdad Real), buen caballero y persona de experiençia en la guerra de la mar y de la tierra: y fué por piloto mayor y guia Johan Sebastian del Cano, que como tengo dicho en los capítulos passados, avia ydo por piloto de una nao con Magallanes, y volvió con la famosa nao Victoria: la qual hallo yo por mi cuenta que es una de las çinco mas señaladas del mundo, que son estas [1].

La primera y prinçipal fué aquella arca de Noé, que le mandó Dios que hiçiesse, donde él y su muger, y Sem y Cam y Japhet, sus hijos, y sus nueras escapassen del diluvio general, para que de las ocho personas fuesse restaurado el linage humano. Desta loan su grandeça y forma y navegaçion y artifiçio divino, por ser hecha por mandado de Dios y por su missericordia, y para tan alto misterio y tanto bien.

La segunda nao de las famosas fué aquella de Jason, llamada Argos, por el nombre del maestro que la hizo, en la qual Jason fué á la isla de Colcos en demanda del velloçino de oro; la qual empresa consiguió por medio de los amores de Medea. Esta es loada por su navegaçion, y por los generosos prínçipes que en ella navegaron.

La terçera fué aquella nao que hizo Sosi, rey de Egipto, cuya grandeça fué dosçientos ochenta cobdos de luengo, de madera de çedro, dorada por de fuera toda y de dentro plateada, la qual dedicó al dios de Thébas. Desta se nota su grande magnifiçençia y riqueça; pero no sus viajes, pues en esto no hablan.

1 Todo cuanto en este lugar dice Oviedo respecto de estas cinco naves, lo deja ya virtualmente referido en el capítulo XL del libro VI de la 1.ª Parte de esta *Historia*, pág. 230. En el referido capítulo manifestaba sin embargo que volveria á tratar en el III del libro XX de estas mismas naves; pero no lo hizo sino en este, segun habrán notado ya los lectores.